



Universidad de Valladolid

Facultad de Educación y Trabajo Social

Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**La educación emocional a través de
la música en educación infantil.**

La empatía.

Presentado por Susana Bueno Sáez para optar al Grado de
Educación Infantil por la Universidad de Valladolid

Tutelado por D.^a María del Rosario Castañón Rodríguez

Curso académico 2017/2018

RESUMEN

La música forma parte de la vida de las personas, incluso antes de su nacimiento. La introducción de la Educación Musical en las escuelas como parte de la formación global e integral del niño aporta grandes beneficios en sus aprendizajes, tanto a nivel intelectual, como corporal o emocional. En el presente trabajo, se mostrarán los aspectos teóricos referentes a la música y las emociones, basándose en investigaciones que han aportado datos de gran relevancia, todo ello tratando de darse una visión general sobre las etapas que atraviesa el niño tanto en el plano emocional como en el musical. Además, para llevar la teoría a la práctica, se presenta al final del documento una propuesta didáctica para trabajar 8 canciones o audiciones, distribuidas en 17 actividades.

Palabras clave: Música, emociones; empatía; desarrollo emocional; desarrollo musical; currículo; infantil.

ABSTRACT

Music is part of people's lives, even before their birth. The introduction of Musical Education in schools as part of the global and integral formation of the child brings great benefits in their learning, both intellectually, as well as corporally or emotionally. In the present work, the theoretical aspects referring to music and emotions will be shown, based on research that has contributed data of great relevance, all trying to give a general vision about the stages that the child goes through both in the emotional and the musical level. In addition, for putting theory into practice, at the end of the document there is a didactic proposition to work eight songs or auditions, spread over 17 activities.

Keywords: Music; emotions; empathy; emotional development; musical development; curriculum; child.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	4
II. OBJETIVOS	5
III. JUSTIFICACIÓN	6
IV. MARCO TEÓRICO	9
1. Qué son las emociones. La empatía	9
2. El desarrollo emocional en función de la edad del niño	12
3. El desarrollo musical en función de la edad del niño	15
4. La educación musical y emocional en el currículo de educación infantil	19
5. Manifestaciones de las emociones a través de la música	28
V. PROPUESTA DIDÁCTICA	32
A. Justificación	32
B. Contextualización	32
C. Metodología	32
D. Actividades	33
E. Evaluación general de la propuesta	56
VI. CONCLUSIONES	57
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	59
VIII. ANEXOS	63
Anexo 1	64
Anexo 2	67
Anexo 3	68
Anexo 4	69

I. INTRODUCCIÓN

“Cuando las palabras fallan, la música habla.”

Hans Christian Andersen

En este trabajo, se pretende mostrar, en primer lugar, los aspectos teóricos sobre los que se fundamentan tanto la música como las emociones, haciendo un recorrido por la evolución musical que atraviesa el niño en la infancia. En segundo lugar, se presenta una propuesta didáctica que pretende trabajar de forma conjunta música y emociones, como dos contenidos que forman parte de la educación integral del niño en el currículum de educación infantil. En el plano emocional, este trabajo se centra de forma general en la empatía, tanto en la parte teórica como en la parte práctica.

Trabajando de esta forma, se pretende crear lazos sociales entre el alumnado, una unión de grupo, una comprensión tanto de las emociones como de las intenciones de los otros. Se pretende, en definitiva, compartir sentimientos.

La música tiene el poder de unir a las personas y de hacerlas compartir ciertos estados de ánimo. Asimismo, dentro de las creaciones musicales, las canciones son un gran recurso en el aula de infantil que permite trabajar todas las áreas de forma integral, ayudando al niño a desarrollarse en todas sus facetas (lingüística, corporal, social, matemática...).

Según Mosquera (2013), uno de los puentes físicos más potentes entre la música y las emociones, es la garganta. Con la voz podemos trazar un “puente” simbólico entre la mente y el corazón, experimentando las sensaciones y sentimientos de dicha música a través de nuestro cuerpo. Por ello, en la propuesta didáctica, trabajaremos la música a través de las canciones, pero también con melodías sin letra, para poder ofrecer diversas formas distintas de trabajar la educación emocional en el aula.

II. OBJETIVOS

Los objetivos generales del presente Trabajo de Fin de Grado van dirigidos al desarrollo de unas competencias específicas, que son:

- a) Reunir e interpretar datos significativos para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas relevantes de índole educativa.
- b) Ser capaz de elaborar un documento que permita transmitir información, ideas innovadoras educativas o propuestas educativas.

Los objetivos específicos sobre los que se sustenta este Trabajo de Fin de Grado son los siguientes:

- a) Desarrollar los aspectos teóricos de la educación emocional y musical.
- b) Trasladar el significado de la empatía al ámbito de la Educación a través de la música.
- c) Conocer el desarrollo evolutivo del niño a nivel cognitivo y musical desde su nacimiento hasta el final de la etapa de educación infantil.
- d) Valorar la música como un buen recurso educativo para lograr el desarrollo integral del niño de educación infantil.
- e) Diseñar una propuesta didáctica dirigida al alumnado de 2º de educación infantil (4-5 años) con el fin de conseguir una educación emocional a través de la música.

III. JUSTIFICACIÓN

Desde los primeros días de vida, el niño recibe estímulos e impresiones sobre la forma en que funciona el mundo. Comienza a interactuar con las personas y con los objetos, recibiendo gran número de experiencias sensoriales. Toda esa información, va conformando la mente del niño, proporcionándole a su vez experiencias subjetivas y afectivas, que marcarán su evolución y serán utilizadas como futuros patrones de comportamiento.

Entre esas interacciones a las que se somete el niño en su entorno, surge inevitablemente el contacto con la música. Según Gardner (1987), “de todos los dones con que pueden estar dotados los individuos ninguno surge más temprano que el talento musical” (p.119). Además, Gardner (1987) sostiene que existe un vínculo muy fuerte e irrompible entre música y emociones:

Es difícil que cualquiera que haya estado asociado en forma íntima con la música pueda dejar de mencionar sus implicaciones emocionales: los efectos que tiene en los individuos; los intentos a veces deliberados de los compositores (o intérpretes) por imitar o comunicar determinadas emociones; o, por expresarlo en términos por demás mundanos, la aseveración de que, si la música por sí misma no transmite emociones o afectos, capta las formas de esos sentimientos. (p.126)

Por ello, este trabajo trata tanto el ámbito musical como el emocional de forma conjunta. Durante la infancia, los niños aprenden infinidad de canciones que aportan diversos significados, desarrollan las cualidades musicales y les permiten interactuar con los otros, estableciendo así vínculos sociales. Además, la música es un recurso muy favorecedor para el desarrollo integral del niño, permitiéndole tanto explorar como aprender nuevos conceptos de tipo lingüístico, matemático, espacial, emocional...

En cuanto a la propuesta didáctica con la que finaliza el trabajo, trata de ser lo más completa posible para educar al niño en todas sus dimensiones. En ella, se trabajan las siguientes competencias básicas: autonomía e iniciativa personal; comunicación lingüística; social y ciudadana; aprender a aprender; y la cultural y artística.

RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO DE GRADO MAESTRO O MAESTRA EN EDUCACIÓN INFANTIL

COMPETENCIAS GENERALES:

2. Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio -la Educación-. Esta competencia se concretará en el desarrollo de habilidades que formen a la persona titulada para:
 - a. Ser capaz de reconocer, planificar, llevar a cabo y valorar buenas prácticas de enseñanza-aprendizaje.
 - b. Ser capaz de analizar críticamente y argumentar las decisiones que justifican la toma de decisiones en contextos educativos.
3. Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos esenciales (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética. Esta competencia se concretará en el desarrollo de habilidades que formen a la persona titulada para:
 - b. Ser capaz de reflexionar sobre el sentido y la finalidad de la praxis educativa.
 - c. Ser capaz de utilizar procedimientos eficaces de búsqueda de información, tanto en fuentes de información primarias como secundarias, incluyendo el uso de recursos informáticos para búsquedas en línea.
4. Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.

COMPETENCIAS ESPECÍFICAS:

➤ Módulo A: De formación básica:

1. Comprender los procesos educativos y de aprendizaje en el periodo 0-6, en el contexto familiar, social y escolar.
2. Conocer los desarrollos de la psicología evolutiva de la infancia en los periodos 0-3 y 3-6.
4. Capacidad para saber promover la adquisición de hábitos en torno a la autonomía, la libertad, la curiosidad, la observación, la experimentación, la imitación, la aceptación de normas y de límites, el juego simbólico y heurístico.

5. Conocer la dimensión pedagógica de la interacción con los iguales y los adultos y saber promover la participación en actividades colectivas, el trabajo cooperativo y el esfuerzo individual.
14. Capacidad para analizar e incorporar de forma crítica las cuestiones más relevantes de la sociedad actual que afecten a la educación familiar y escolar.
19. Diseñar y organizar actividades que fomenten en el alumnado los valores de no violencia, tolerancia, democracia, solidaridad y justicia y reflexionar sobre su presencia en los contenidos de los libros de texto, materiales didácticos y educativos, y los programas audiovisuales en diferentes soportes tecnológicos destinados al alumnado.
20. Fomentar la convivencia en el aula y fuera de ella y abordar la resolución pacífica de conflictos.
27. Conocer el desarrollo psicomotor y diseñar intervenciones destinadas a promoverle.
28. Potenciar en los niños y las niñas el conocimiento y control de su cuerpo y sus posibilidades motrices, así como los beneficios que tienen sobre la salud
29. Comprender que la dinámica diaria en Educación Infantil es cambiante en función de cada alumno o alumna, grupo y situación y tener capacidad para ser flexible en el ejercicio de la función docente.
35. Reflexionar en grupo sobre la aceptación de normas y el respeto a los demás. Promover la autonomía y la singularidad de cada alumno o alumna como factores de educación de las emociones, los sentimientos y los valores en la primera infancia.

➤ **Módulo B: Didáctico disciplinar:**

4. Ser capaz de promover el desarrollo del pensamiento matemático.
30. Ser capaces de utilizar canciones, recursos y estrategias musicales para promover la educación auditiva, rítmica, vocal e instrumental en actividades infantiles individuales y colectivas.
31. Ser capaces de utilizar el juego como recurso didáctico, así como diseñar actividades de aprendizaje basadas en principios lúdicos.
32. Ser capaces de elaborar propuestas didácticas que fomenten la percepción y expresión musicales, las habilidades motrices, el dibujo y la creatividad.

IV. MARCO TEÓRICO

1. QUÉ SON LAS EMOCIONES. LA EMPATÍA.

Durante siglos, la definición de *emoción* ha sido un tanto incompleta, pues se definía como “una agitación del ánimo acompañada de fuertes conmociones en el ámbito somático” (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010, p.11), quedando de esta manera reducida la respuesta emocional a meros cambios fisiológicos.

Sin embargo, actualmente se dota a las emociones de un carácter más complejo. Para poder aproximarnos mejor a este concepto, tomaremos como punto de referencia la definición de Martín y Navarro (2011), que afirman que las emociones podrían definirse como “reacciones subjetivas, relativamente breves e intensas, provocadas por distintos estímulos, que excitan o inhiben la conducta, y que se manifiestan en conductas observables y cambios fisiológicos” (p.117).

Martín y Navarro (2011), al igual que Chóliz (2005), argumentan que en la vivencia de emociones, pueden identificarse tres componentes o, según Chóliz, “sistemas de respuesta” distintos: el experiencial, el conductual y el fisiológico. El componente experiencial se refiere a la vivencia subjetiva de la emoción; el conductual hace referencia a la conducta manifiesta, como pueden ser expresiones faciales, determinadas posturas o el llanto; y por último el fisiológico, que incluye respuestas fisiológicas a acontecimientos significativos y relevantes, como pueden ser la sudoración, la tensión muscular o el aumento del ritmo cardíaco y de la expresión sanguínea. Por tanto, tomando como base las aportaciones de estos autores, las emociones tienen repercusiones importantes en el ser humano, referentes a estos tres tipos de componentes.

Estos tipos de respuesta, suponen la comunicación del individuo con el medio que le rodea, por lo que podría considerarse a las emociones como un sistema de comunicación, tal como afirma del Barrio (2005), diciendo que “la emoción consistiría, ante todo, en un sistema de comunicación mediante señales o procesos expresivos que el cerebro interpretaría como mensajes sobre prioridades de acción” (p. 25).

La psicología científica ha hecho varios intentos de analizar la emoción y sus principales componentes, para así poder clasificarlas y distinguirlas. De estas clasificaciones, una de las más conocidas es la *Teoría tridimensional del sentimiento* de Wundt (1896). Esta teoría defiende que los componentes de la emoción se pueden analizar en función de tres dimensiones: agrado-desagrado; tensión-relajación y excitación-calma. Cada una de las emociones puede entenderse como una combinación específica de las dimensiones que hemos mencionado (Chóliz, 2005).

Pese a que a partir del planteamiento de Wundt se han propuesto distintas dimensiones que caracterizarían las emociones, las únicas que han sido aceptadas por la mayoría de los autores según Zajonc (1980) han sido tanto la dimensión agrado-desagrado, como la intensidad de la reacción emocional. Respecto a cualquier otro proceso psicológico, la dimensión agrado-desagrado se considera una característica que define a la emoción (citado en Chóliz, 2005).

Así, siguiendo a Chóliz (2005), una emoción también podría definirse como “una experiencia afectiva en cierta medida agradable o desagradable, que supone una cualidad fenomenológica característica y que compromete tres sistemas de respuesta: cognitivo-subjetivo, conductual-expresivo y fisiológico-adaptativo” (p.4).

El mundo de las emociones resulta de gran complejidad, debido a la gran variedad de factores que intervienen en el mismo. Son muchos los tipos de emociones existentes, algunas de ellas clasificadas en primarias (felicidad, miedo, enfado, tristeza) y en secundarias (orgullo, vergüenza, culpa, añoranza), las cuáles dan lugar a infinidad de procesos psicológicos y reacciones en el ser humano. Entre ellos, uno de esos procesos psicológicos derivados de las emociones, es la *empatía* (Martín y Navarro, 2011).

El concepto de *empatía* ha dado lugar a mucha controversia, ya que pese a los innumerables estudios que se han llevado a cabo en torno a la misma, no se ha conseguido clarificar el concepto. Sin embargo, en este trabajo hablaremos de dos definiciones propuestas por varios autores, para así poder comprender mejor dicho término.

Davis (1996) habla de una de las conceptualizaciones más extendidas del término *empatía*:

[...] la define como un conjunto de constructos que incluyen los procesos de ubicarse en el lugar del otro, reacciones cognitivas y emocionales del observador ante una situación determinada y respuestas tanto afectivas como no afectivas que resultan de esos procesos. (como se cita en Auné, S; Abad, F. & Attorresi, H., 2015, p.138)

Martín y Navarro (2011), por su parte, definen la *empatía* como “la habilidad para comprender los sentimientos de otras personas y responder con emociones complementarias” (p.119). Todo ello hace referencia a la captación de la información que nos transmite la otra persona, es decir, de su lenguaje verbal y tono de voz, así como del lenguaje no verbal, de la postura de su cuerpo, e incluso de su expresión facial. Cuanta mayor información del otro sea capaz de captar una persona, mejor podrán saber lo que está sintiendo o pensando, y por tanto, tendrán una mayor empatía.

En resumen, la empatía es la habilidad que nos va a permitir interpretar adecuadamente tanto los sentimientos como las emociones de los demás. Se trata por tanto de una habilidad caracterizada por su naturaleza social (Betina Lacunza, 2012), ya que implica establecer relaciones con los demás. Las habilidades sociales desarrolladas en este tipo de relaciones, van a estar directamente relacionadas con la *inteligencia interpersonal*, término acuñado por Gardner (1983) en su modelo de las *Inteligencias múltiples*. Como bien señalan Martín y Navarro (2011), “la habilidad para interpretar de forma adecuada las emociones y los sentimientos de los demás es un factor relevante en las relaciones interpersonales” (p.119).

Este término de *empatía* parece sencillo de comprender, sin embargo, todo proceso psicológico tiene tras de sí un funcionamiento más complejo. En este funcionamiento, tienen lugar las llamadas *neuronas espejo*, unas neuronas que se encuentran activas desde el nacimiento, y que poco a poco van desarrollándose a medida que el individuo va creciendo. Estas neuronas, descubiertas de forma accidental en 1980 por los investigadores italiano Rizzolati y Pellegrino, son las responsables de las conductas de imitación y son imprescindibles para poder sentir empatía. Por ello, a mayor experiencia con una determinada conducta, habrá una mayor activación de las neuronas

espejo y un mayor perfeccionamiento en dicha imitación. El hallazgo de estas neuronas fue uno de los más importantes en el campo de la neurociencia (Iacoboni, 2009).

2. EL DESARROLLO EMOCIONAL EN FUNCIÓN DE LA EDAD DEL NIÑO.

El ser humano no vive los acontecimientos de forma neutral, sino que por el contrario, todos y cada uno de ellos le suscitan emociones. Dichas emociones producidas en el individuo implican una estrecha relación entre cognición y comportamiento, lo cual implica que éstas tienen el poder de determinar tanto la personalidad como la forma de actuar de las personas (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010).

Según Gallardo Vázquez y Gallardo López (2010) “una emoción se produce cuando unas informaciones sensoriales llegan a los centros emocionales del cerebro” (p.11). Por ello, la sensación y la percepción, mecanismos responsables de la captación y asimilación de esas informaciones sensoriales, juegan un papel importante en el desarrollo de las emociones, pues son las fuentes primarias de las cuales procede dicha actividad cognitiva.

Desde el nacimiento, el ser humano recibe constantemente estímulos del medio que le rodea, dando lugar a un compendio de vivencias, pensamientos y emociones. Todos esos estímulos que llegan a nosotros, son percibidos por nuestros órganos sensoriales, que transmiten dicha información en forma de impulsos eléctricos a nuestro cerebro, produciéndonos sensaciones (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010). Según Gallardo Vázquez y Gallardo López (2010):

Las sensaciones aportan información sobre el grado de favorabilidad de un estímulo o situación, pero también producen emociones positivas (alegría, satisfacción, deseo, paz, etc.) o negativas (tristeza, desilusión, pena, angustia, etc.) en grados variables y de intensidad diversa, que se dan en un determinado contexto relacional (p.18).

Martín y Navarro (2011) afirman que el sistema perceptivo del ser humano es el encargado de la interpretación y asimilación de dicha información en las estructuras cerebrales. Además, sostienen que:

Gracias al desarrollo del tacto, de la vista y del oído, el niño podrá interactuar con otros seres humanos, avanzando en el campo social y emocional (...). La percepción, en general, proporciona fundamentos importantes en el desarrollo cognitivo, ya que gran parte del conocimiento sobre el mundo se realiza a través de los sentidos” (p. 58).

Todos esos estímulos captados inicialmente por los órganos sensoriales, actúan sobre el individuo, excitando o inhibiendo determinadas conductas. Por tanto, la estimulación sensorial que reciba el niño, influirá enormemente desde los primeros días de vida. A partir de interacciones con las personas que lo rodean, irá poco a poco conformando el significado sus experiencias emocionales, así como su autoconcepto. La actitud del adulto tendrá un papel muy importante en las respuestas que se produzcan en el niño, y por tanto, en la formación de su personalidad, pues estas respuestas dependerán en gran medida de la forma en que el adulto interactúe con él y de las emociones que logre producirle en esta interacción (Chóliz, 2005).

En la etapa de infantil, que comprende desde los 0 a los 6 años, es cuando se empezarán a asentar las bases del desarrollo emocional en los niños. Esta evolución atravesará distintas etapas en las que el neonato observará las conductas y reacciones de los demás, evaluando e interiorizando distintas experiencias emocionales. Todo esto lo irá perfeccionando con el tiempo y con la experiencia, siendo capaz progresivamente de manifestar sus propias emociones, así como de conocerlas y autorregularse. Sin embargo, se trata de un proceso muy complejo, que incluso se escapa en ocasiones al control de los adultos (Martín y Navarro, 2011).

En lo que concierne a la infancia, durante el primer año de vida, el bebé ya experimenta y expresa emociones, por ejemplo cuando sonríe al ser acariciado por sus padres o cuando llora porque tiene hambre. Los bebés, pese a no saber comunicarse mediante palabras, poseen un lenguaje propio que les permite comunicarse con los que le rodean, el de las expresiones emocionales. Además, esas relaciones establecidas con el adulto le permiten interpretar las reacciones de los otros, evaluando así las emociones que

le producen y seleccionando distintas formas de actuar. Es así como irá poco a poco reconociendo y haciendo suyos distintos patrones de conducta (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010).

Durante ese primer año de vida, los niños comienzan manifestando una serie de emociones globales de agrado o malestar, pero poco a poco van apareciendo una serie de emociones específicas, siendo estas la cólera y la sorpresa y posteriormente el miedo y la tristeza. A partir de los primeros 6 meses, las emociones que experimenta el niño se tornan más complejas, y aparecen otras como la vergüenza, la culpa y el orgullo (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010).

Más adelante, comienzan a aparecer indicios de comprensión y control emocional. Sin embargo, se trata de un largo camino en el cuál los niños deberán enfrentarse a situaciones de gran complejidad, como comprender que pueden existir dos emociones contradictorias a la vez. Como bien afirman Gallardo Vázquez y Gallardo López (2010), “en la etapa de infantil de 3 a 5 años, los niños son incapaces de admitir que una misma situación pueda provocar dos emociones diferentes, posibilidad que niegan de forma rotunda” (p.20).

En definitiva, el desarrollo emocional es un proceso que puede durar toda la vida y que atraviesa una serie de etapas. La primera es el conocimiento de emociones en el otro a través de la observación. En segundo lugar, el niño va adaptándose y haciendo suyas una serie de normas en la expresión de emociones, para después, en edades más avanzadas, alcanzar de forma progresiva tanto el control como la regulación de sus propias emociones (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010).

Como bien indican Palacios e Hidalgo (1999), en este proceso, son inicialmente los adultos los que regulan y modifican los estados emocionales del bebé, permitiéndole que se adapte y afronte de esta manera diversas situaciones. Según avanzan en edad, ese control externo ejercido por los adultos va siendo sustituido por el autocontrol del niño, en la medida que va aprendiendo a evaluar, regular y modificar sus propios estados emocionales (citado en Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010, p.23).

Se conoce que entre los 4-5 años de edad, el niño ya presenta señales que indican cierto control emocional. Entre ellas, están diversas estrategias empleadas para modificar estados emocionales no deseados. En primer lugar, una de las estrategias más llamativas consiste en recurrir al adulto para solucionar sus problemas. En estos casos, tanto padres como maestros tienen la función clave de proporcionar al niño situaciones de diálogo, que le permitan reflexionar y tomar conciencia de las formas de actuar más adecuadas. Se trata de ir haciéndolos autónomos poco a poco y de darles herramientas para que ellos mismos solucionen sus conflictos. En segundo lugar, otra de las estrategias utilizadas por los niños consiste en cambiar la situación que les produce un estado emocional desagradable, por otra distinta que les produzca un estado emocional más agradable y positivo (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010).

En cuanto a la respuesta empática, Martín Bravo y Navarro Guzmán (2011) sostienen que ésta surge entre el año y los dos años de edad. Como bien se ha mencionado anteriormente, dichos autores afirman que la *empatía* es una habilidad que permite al sujeto comprender los sentimientos de los demás, así como responder con emociones complementarias a dichos sentimientos. Se trata por tanto de un mecanismo regulado por dos competencias: la social y la emocional. Además, según Spinrad y Eisenberg (2009), suele ir estrechamente ligada a la llamada conducta prosocial (citado en Betina Lacunza, 2012, p.5). Esa conducta prosocial, suele aparecer durante la etapa preescolar y de una forma un tanto limitada, puesto que el niño, en este periodo se encuentra en una etapa evolutiva caracterizada por el egocentrismo.

3. EL DESARROLLO MUSICAL EN FUNCIÓN DE LA EDAD DEL NIÑO

El desarrollo musical de los niños ha sido un gran centro de interés para muchos investigadores, quienes han estudiado este desarrollo en sus distintas dimensiones. Según Hargreaves (2002), existen dos aspectos fundamentales que contribuyen al desarrollo musical del niño. Por un lado, un término llamado *aculturación*, que “hace alusión a los desarrollos musicales que tienen lugar espontáneamente” (p. 97-98); y por otro lado el

entrenamiento, que “alude a los esfuerzos autoconscientes dirigidos, que se realizan para mejorar destrezas musicales específicas” (p. 98).

Desde su nacimiento, los bebés van aprehendiendo más elementos y características del entorno que les rodea, aumentando su complejidad con el tiempo. Sin embargo, el sentido del oído, parece comenzar a desarrollarse antes del nacimiento. Prueba de ello es que los niños responden ante determinados sonidos de elevada intensidad moviéndose en el interior de la madre (Martín y Navarro, 2011).

Tras el parto, el niño empieza a recibir un aumento considerable de estímulos del medio que le rodea. Entre ellos, el estímulo que el bebé prefiere frente a cualquier otro, es la voz humana (Martín y Navarro, 2011). Hargreaves (2002) argumenta que diversas investigaciones han demostrado que, entre las once y las doce semanas de vida, los bebés son capaces de distinguir, e incluso preferir, la voz humana frente a otras fuentes sonoras. Sin embargo, en torno a las catorce semanas de vida, el bebé prefiere la voz materna frente a otras voces.

Además, los bebés tienen la capacidad desde muy pronto de distinguir sonidos que resultan similares. Aproximadamente en torno a los tres meses de edad, son capaces de distinguir tanto el tono emocional como las emociones en las propias expresiones de los adultos. Todo ello, no es sino una muestra de la precocidad del sistema perceptivo infantil (Martín y Navarro, 2011).

Analizando los estudios llevados a cabo por diversos investigadores, Hargreaves (2002) plantea una serie de etapas del desarrollo, que fueron concebidas por Jean Piaget. Estas etapas están divididas por edades, en función de la madurez cognitiva característica de cada edad. Dichas etapas son: el periodo sensoriomotor (0-2 años), el periodo preoperacional (2-7 años) y el periodo de las operaciones concretas (7-11 años) (Hargreaves, 2002, p. 45). Según esta teoría, el niño de educación infantil se encuentra en el periodo preoperacional, el cual se encuentra dividido en dos etapas: preconceptual (2-4 años) e intuitiva (4-7 años). Este periodo, se caracteriza principalmente por los comienzos del simbolismo, que hace referencia a las representaciones mentales internas del niño. Este desarrollo simbólico, se manifiesta en el niño de diversas maneras, entre ellas, a través de la imitación diferida (imitación de una serie de acciones que el niño ha

observado previamente), la evocación verbal (hace referencia al equivalente hablado de un objeto cuando éste no está), la imagen mental, el juego simbólico y el dibujo, todos ellos aspectos relacionados con el desarrollo musical (Hargreaves, 2002).

Por otra parte, existen diversas teorías relativas a la educación y el desarrollo musical del niño, como la teoría de la maduración, el modelo de transmisión cultural... Sin embargo, de todas ellas, el modelo más conocido es el cognitivo-evolutivo. Este modelo mantiene que las estructuras cognitivas cambian con la edad, marcando así una serie de periodos que definirían la madurez del niño en cada etapa (Ros, 2003).

El primer periodo al que se refiere este modelo es el que va desde los dieciocho meses hasta el final del periodo educacional infantil. En este periodo, los niños internalizan sus esquemas sensoriomotores en forma de esquemas cognoscitivos, es decir, que internalizan patrones relacionados con la conducta en forma de pensamientos. Dichos esquemas se amplían conforme se avanza en el desarrollo, adquiriendo mayor número de experiencias, imágenes y aprendizajes (Ros, 2003). Este concepto de esquemas adaptado a la música, es lo que Krumhansl y Castellano (1983) denominan *esquemas musicales*, quienes los plantean como “estructuras cognitivas basadas en el conocimiento abstracto que el oyente tiene de las estructuras musicales; esto se adquiere observando y extrayendo regularidades de las diferentes obras. Existen en una interacción dinámica con la información sensorial y perceptual ingresante” (citado en Hargreaves, 2002, p.92).

Diversas investigaciones sustentan que desde edades muy tempranas, aparece el juego vocal precursor del canto espontáneo de los niños. Los investigadores pudieron comprobar que, con seis meses, los bebés eran capaces de imitar distintas alturas del sonido, así como detectar cambios en el contorno melódico. Por su parte, los bebés de doce meses, mostraban ciertos esfuerzos tempranos de construir canciones rudimentarias, los cuáles se irán desarrollando durante el segundo y el tercer año de vida. Durante este segundo año, esas canciones espontáneas consistían en frases muy breves, repetidas una y otra vez, con un nivel errático tanto en las alturas como en el tamaño de intervalos entre las distintas notas. Es al final de este segundo año de vida cuando los niños comienzan a incorporar en sus canciones patrones regulares, dando así lugar a los veintiocho meses una organización rítmica completa (Hargreaves, 2002).

El segundo periodo se denomina periodo preoperacional, y comprende entre los tres y los seis años, edades correspondientes a la etapa del segundo ciclo de educación infantil.

De los tres a los cuatro años, Hargreaves (2002) sostiene que los niños empiezan a demostrar una internalización de la respuesta a la música, empezando a emplearla con un carácter social y lúdico, como es en el caso de los juegos cantados de carácter imaginativo. Además, según este autor, el niño es capaz durante este periodo de interpretar de forma improvisada y espontánea cantos basados en sus propios esquemas internos. Esto quiere decir que el canto espontáneo de los niños se empieza a caracterizar por la asimilación de elementos melódicos y rítmicos procedentes de otras canciones de su entorno. Así, se comenzarían a dar, por un lado, versiones un tanto imprecisas de las canciones estándar del entorno, y por el otro, canciones espontáneas que toman prestados elementos del repertorio ya escuchado. Según Winner (1982), esas canciones espontáneas tienden a no ser repetidas ni enseñadas a otras personas por parte de los niños, y se mantienen completamente desorganizadas hasta los cuatro años aproximadamente (citado en Hargreaves, 2002, p.88). Por su parte, Dowling (1984) piensa que los patrones de las canciones espontáneas ejercen más influencia que los de las canciones estándar en el desarrollo de la organización del canto del niño (citado en Hargreaves, 2002, p.88).

De los cuatro a los cinco años, existe un mayor gusto por la escucha atenta de la música que por la realización de movimientos espontáneos en respuesta a la música. Además, mejora la retención memorística de canciones estándar, dado el grado de organización tonal que poseen las mismas, así como una mayor exactitud en la afinación y discriminación de alturas. A partir de esta edad, los niños pueden empezar a componer sus propias canciones con su propia letra. Por todo ello, será conveniente que en esta etapa se seleccione adecuadamente el material sonoro que se les va a presentar (Hargreaves, 2002).

De los cinco a los seis años, el niño es capaz de discriminar variantes en modelos rítmicos y melódicos, así como hallar similitudes o diferencias entre los mismos. Además, adquieren el pulso subyacente en el ritmo de las canciones y son capaces de dotarlas de contenido (Ros, 2003). Imberty (1969), basándose en sus estudios realizados sobre las percepciones de las cadencias y las modulaciones en niños entre seis y ocho años, sostiene

que en torno a los seis años de edad es cuando se empieza a desarrollar la tonalidad en los niños (citado en Hargreaves, 2002, p.103-105). Sobre esta idea del desarrollo de la tonalidad en el niño, Hargreaves (2002) argumenta que:

La adquisición de la tonalidad es, en este sentido, equiparable a la adquisición del lenguaje en cuanto a que la capacidad general para dominar una lengua es madurativa, independientemente de la exposición y del entrenamiento en la lengua específica adquirida. (p.106)

En el estudio del desarrollo de los primeros borradores de canciones, ha habido numerosas investigaciones que trataban de hallar cómo se producía el desarrollo de la habilidad de los niños para reproducir de forma precisa algunas canciones. Entre los diversos estudios (Updegraff, Heileger y Learned, 1938; Moog, 1976; Petzold, 1966), existe un consenso entre los elementos que van apareciendo en este desarrollo. En primer lugar, el niño aprende las palabras, sin las cuales no puede darse el lenguaje. El segundo elemento que aparece es el ritmo, seguido a continuación del contorno y de los intervalos musicales, en ese orden (citado en Hargreaves, 2002).

4. LA EDUCACIÓN MUSICAL Y EMOCIONAL EN EL CURRÍCULO DE EDUCACIÓN INFANTIL

El Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, pretende orientar la labor de los maestros hacia una educación que promueva el desarrollo integral del niño. Este desarrollo integral, supone un desarrollo completo de la persona, basado tanto en el aspecto físico, como motórico, emocional, afectivo, social y cognitivo. Para ello, los aprendizajes del niño vienen divididos en tres áreas del conocimiento: I. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal; II. Conocimiento del entorno; III. Lenguajes: Comunicación y representación.

Este ciclo podría definirse por su carácter globalizador. Así, las áreas mencionadas se encuentran en estrecha relación, dado que buena parte de los contenidos de cada área

adquieren sentido desde la perspectiva de las otras dos. En ellas, la educación musical y emocional vienen recogidas como dos contenidos que forman parte de la educación integral del niño.

La expresión musical aparece reflejada en el currículum como un bloque de contenidos dentro del área de “Lenguajes: Comunicación y representación”. Según el Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículum del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, la música se considera un lenguaje:

El lenguaje artístico incluye el lenguaje plástico y el musical. Es un medio de expresión que desarrolla la sensibilidad, la originalidad, la imaginación y la creatividad necesarias en todas las facetas de la vida, y que además contribuye a afianzar la confianza en sí mismo y en sus posibilidades. El aprendizaje artístico es una parte integrante del proceso educativo que se adquiere a través de la experimentación con las sensaciones y percepciones propiciadas por la estimulación de los sentidos. [...]

El lenguaje musical posibilita el desarrollo de capacidades vinculadas con la percepción, el canto, la utilización de objetos sonoros e instrumentos, el movimiento corporal y la creación que surgen de la escucha atenta, la exploración, la manipulación y el juego con los sonidos y la música. Los niños comienzan a vivir la música a través del ritmo, los juegos motores, danzas y canciones. Se pretende estimular la adquisición de nuevas habilidades y destrezas que permitan la producción, uso y comprensión de sonidos de distintas características con un sentido expresivo y comunicativo, y favorezcan un despertar de la sensibilidad estética frente a manifestaciones musicales diversas. (p.14)

Por su parte, las emociones vienen contempladas a lo largo del todo el currículum, en las distintas áreas, aunque aparecen de forma más marcada en el área I de *Conocimiento de sí mismo y autonomía personal*.

Para llevar a cabo un análisis más concreto, haremos referencia a la presencia tanto de la música como de las emociones en las tres áreas del conocimiento, establecidas

en el Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León:

I. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y AUTONOMÍA PERSONAL

Como bien hemos dicho, en esta área aparecen especialmente marcadas como contenido las emociones. Una de las primeras alusiones que este documento hace a las mismas es la siguiente:

Otro aspecto importante del desarrollo personal es la identificación, expresión, reconocimiento y control de los propios sentimientos y emociones. En este período, además de las emociones básicas (alegría, tristeza, miedo, sorpresa, etc.) ya presentes en el ciclo de 0-3 años, aparecen otras emociones más complejas, entre ellas, la vergüenza, el orgullo y la culpa, muy relacionadas con el desarrollo del yo, con la relación con los otros y con la adaptación a las normas (Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, p.10).

Las emociones se encuentran estrechamente ligadas al desarrollo social. Por ello, esta área hace también hincapié en dicho desarrollo, relacionándolo con el desarrollo personal. Así, el currículum alega que “el conocimiento personal es un proceso simultáneo al descubrimiento “del otro” y al desarrollo social” (Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, p.10).

Pese a que éste área del conocimiento no esté estrechamente ligado al lenguaje, el documento respalda y recuerda la importancia del lenguaje en la etapa de infantil. Alega que en esta área, los niños utilizarán generalmente el lenguaje, tanto gestual, como musical o corporal, para expresar los aspectos que en él se tratan. Sin embargo, a mayores alega que “el dominio en él [el lenguaje] alcanzado será un instrumento esencial y decisivo para expresar, comunicar, nombrar, interpretar, comprender y controlar los distintos sentimientos y emociones referidos a él mismo y a los demás”. Por tanto, al analizar estas palabras se puede ver que las emociones aparecen especialmente ligadas al lenguaje como modo de transmisión y de comprensión de las mismas.

Los objetivos, contenidos y criterios de evaluación que integran las emociones en esta área son los siguientes:

Objetivos	- Reconocer e identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades, preferencias e intereses, y ser capaz de expresarlos y comunicarlos a los demás, respetando los de los otros.
Contenidos	Bloque 1. El cuerpo y la propia imagen. 1.4. Sentimientos y emociones - Identificación y expresión equilibrada de sentimientos, emociones, vivencias preferencias e intereses propios en distintas situaciones y actividades. - Identificación de los sentimientos y emociones de los demás y actitud de escucha y respeto hacia ellos.
Criterios de evaluación	- Participar con gusto en los distintos tipos de juegos y regular su comportamiento y emoción a la acción.

II. CONOCIMIENTO DEL ENTORNO

Esta área, menciona por primera vez y de forma específica el término *empatía*, relacionándolo de forma directa con el vínculo que se produce en las interacciones que el niño establece con sus iguales y con los adultos. El Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, dice así:

En las interacciones que establece, aprende a relacionarse con sus iguales y con los adultos, y con ello genera vínculos de afecto y actitudes de confianza, empatía y apego, participan en la resolución de conflictos de manera pacífica y desarrolla valores de colaboración, tolerancia y respeto que constituyen una sólida base para su proceso de socialización (p.12).

Por tanto, la empatía queda ligada al ámbito social propio de las emociones, en el cuál el niño deberá aprender a regular su comportamiento.

Los objetivos, contenidos y criterios de evaluación que integran las emociones en esta área son los siguientes:

Objetivos	- Relacionarse con los demás de forma cada vez más equilibrada y satisfactoria, ajustar su conducta a las diferentes situaciones y resolver de manera pacífica situaciones de conflicto.
Contenidos	<p>Bloque 3. La cultura y la vida en sociedad.</p> <p>3.1. Los primeros grupos sociales: familia y escuela.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regulación de la propia conducta en actividades y situaciones que implican relaciones en grupo. <p>3.2. La localidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Incorporación de pautas de comportamiento para unas relaciones sociales basadas en el afecto y el respeto.
Criterios de evaluación	- Analizar y resolver situaciones conflictivas con actitudes tolerantes y conciliadoras.

III. LENGUAJES: COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIÓN

En esta área, la comunicación aparece reflejada como un nexo entre el mundo interior del niño y el exterior. “A través del lenguaje el niño estructura su pensamiento, amplía sus conocimientos sobre la realidad y establece relaciones con sus iguales y con el adulto, lo cual favorece su desarrollo afectivo y social” (Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, p.13).

Se hace también referencia al carácter globalizador e integral que posee el lenguaje, dado que, “los amplios contenidos de aprendizaje de esta área necesitan y complementan al resto de las áreas” (Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, p.13). Se trata de un instrumento que permitirá al niño autorregular y planificar su propia conducta.

Dentro de esta área podemos encontrar el lenguaje musical como parte integrante del lenguaje artístico en el proceso educativo. A este lenguaje se le vincula con la expresión de emociones.

Además, menciona que resulta de especial interés trabajar la expresión de sentimientos a través de actividades de expresión dramática y de juego simbólico. Se trata de un área que engloba diversos tipos de comunicación, bien sea verbal, escrita, audiovisual, plástica, musical o corporal.

Los objetivos, contenidos y criterios de evaluación que integran las emociones y la música en esta área son los siguientes:

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> - Expresar ideas, sentimientos, emociones y deseos mediante la lengua oral y otros lenguajes, eligiendo el que mejor se ajuste a la intención y a la situación. - Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, representación, aprendizaje, disfrute y relación social. Valorar la lengua oral como un medio de relación con los demás y de regulación de la convivencia y de la igualdad entre hombres y mujeres.
Contenidos	<p>Bloque 1. Lenguaje verbal.</p> <p>1.1. Escuchar, hablar, conversar.</p> <p>1.1.1. Iniciativa e interés por participar en la comunicación oral.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Utilización del lenguaje oral para manifestar sentimientos, necesidades e intereses, comunicar experiencias propias y transmitir información. Valorarlo como medio de relación y regulación de la propia conducta y la de los demás. <p>Bloque 3. Lenguaje artístico.</p> <p>3.2. Expresión musical.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exploración de las posibilidades sonoras de la voz, del propio cuerpo, de objetos cotidianos y de instrumentos musicales. Utilización de los sonidos hallados para la interpretación y la creación musical. Juegos sonoros de imitación.

	<ul style="list-style-type: none"> - Ruido, sonido, silencio y música. Discriminación de sonidos y ruidos de la vida diaria, de sus rasgos distintivos y de algunos contrastes básicos (largo-corto, fuerte-suave, agudo-grave). - Audiciones musicales que fomenten la creatividad. Actitud de escucha e interés por la identificación de lo que escuchan. - Aprendizaje de canciones y juegos musicales siguiendo distintos ritmos y melodías, individualmente o en grupo. - Curiosidad por las canciones y danzas de nuestra tradición popular y de otras culturas. <p>Bloque 4. Lenguaje corporal.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión de los propios sentimientos y emociones a través del cuerpo, y reconocimiento de estas expresiones en los otros compañeros.
Criterios de evaluación	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicar por medio de la lengua oral sentimientos, vivencias, necesidades e intereses. - Comunicar sentimientos y emociones espontáneamente por medio de la expresión artística. - Reproducir canciones y ritmos aprendidos.

Tras desglosar esta presencia de la música y las emociones en el currículo, podemos concluir que las emociones aparecen reflejadas de manera transversal. Sin embargo, pese a que la “música” es una gran fuente de “emociones”, no existe conexión alguna entre ambos en dicho documento. Prueba de ello es que si consultamos el documento oficial, podremos ver que en el bloque de contenidos “3.2. Expresión musical”, no se hace referencia en ningún momento a las emociones a través de la música.

Existen diversas fuentes que vinculan de forma muy directa la música y las emociones. Como bien podemos encontrar en el Diccionario de la Real Academia Española, la *música* se define como el “arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente”. Además, Hunter y Schellenberg (2010) afirman que la música es una fuente de estímulos tremendamente

potente, capaz de modificar nuestro estado emocional, así como ciertos patrones de conducta.

Según Gallardo Vázquez y Gallardo López (2010), “el estado emocional de una persona, determina la manera en que percibe el mundo” (p. 11). Por ese motivo, entre otros, la música resulta de gran interés en el campo de la educación. La experiencia sensorial que proporciona la música, enriquece la vida del niño y le otorga equilibrio emocional, psicofisiológico y social. Por el contrario, la falta de estímulos sensoriales impiden el desarrollo de la inteligencia y ocasiona perturbaciones en la conducta psíquica y biológica. Todo esto hace que sea imprescindible que la música rodee al niño cuanto antes, pues, cuanto más temprana sea la estimulación, mejor se satisfarán las necesidades primarias de descubrir y crear sonidos, ritmos y movimientos (Gallardo Vázquez y Gallardo López, 2010).

Analizando la importancia de una buena educación en el aula, Gallardo Vázquez y Gallardo López (2010) argumentan que la finalidad de la educación es el desarrollo integral del niño, en el cual destacan dos aspectos, como son el desarrollo cognitivo y el emocional. Además, atribuyen el desarrollo de la capacidad intelectual y de la relación con los demás al desarrollo emocional, estableciendo así un vínculo entre cognición y socialización con la emoción. En este sentido, podríamos considerar que trabajar la música en el aula de infantil, nos puede permitir llevar a cabo esa educación integral en el niño, pues no solo trabaja contenidos conceptuales que impliquen un desarrollo cognitivo, sino que además, permite centrarse también en el aspecto emocional, un aspecto que actualmente está comenzando a ver la luz en las escuelas, pero que anteriormente pasaba más desapercibido.

Esta faceta emocional ocupa un lugar muy importante durante los seis primeros años de vida del niño. Concretamente, desde los primeros días de vida, el niño comienza a manifestar una serie de conductas, como es el llanto, que surge de forma innata y con una función de supervivencia. La expresión emocional se convierte en un canal de comunicación del niño con el adulto, a través de emisiones sonoras, así como se su expresión facial y corporal. Así pues, “el desarrollo de las competencias emocionales debería estar presente, de forma intencional y sistemática, desde el momento del

nacimiento y en cualquier ámbito educativo (familiar, entorno social, medios de comunicación, escolar, etc.)” (Argulló, Filella, García, López y Bisquerra, 2010, p.39).

Además, dada la forma de vida adoptada por la sociedad actual, existen numerosos factores que pueden afectar a la vida emocional del niño, como la ausencia de los padres en su educación por motivos laborales, los divorcios y separaciones de los mismos, lo cual provoca en muchas ocasiones en los niños ante la incompreensión de la nueva situación familiar o ante la falta de uno de sus progenitores. Éstos, además de otros factores como la escolarización precoz en escuelas infantiles, junto con la necesidad de afrontar situaciones nuevas en ausencia de los padres y de relacionarse con los demás compañeros de clase, no demuestran sino la necesidad que existe de proporcionar a los niños una educación emocional adecuada en el aula, para que sepan gestionar, entender y autorregular sus emociones. Según Martín y Navarro (2011), resulta de vital importancia para el niño, ser capaces de desarrollar tanto la comprensión como la expresión de emociones, pues ambas le permitirán comprender el contexto social tan complejo que le rodea.

Se pretende educar a los niños para la vida, para que sepan desenvolverse por sí mismos y desarrollar cualidades que les garanticen el éxito en el futuro. Según Goleman (2004), una persona de éxito o un buen líder no es solo el que posee inteligencia, determinación y una visión de futuro, cualidades muy asociadas tradicionalmente al liderazgo. Él considera estas cualidades insuficientes, afirmando que la clave para ser un buen líder que se distinga de los demás, es poseer la llamada *inteligencia emocional* (Goleman, 2004). Este concepto fue acuñado por Salovey y Meyer (1990, 2007) y difundido por Goleman en 1995 (Argulló, Filella, García, López y Bisquerra, 2010).

Goleman clasifica la inteligencia emocional en cinco componentes distintos: el autoconocimiento emocional (conocer e identificar nuestras emociones), el autocontrol emocional, la automotivación, las relaciones interpersonales (habilidad para relacionarnos de manera afectiva con los demás) y la empatía. Ésta última tiene una repercusión en el individuo tanto a nivel personal como profesional, por lo que incluirlo como contenido curricular en la escuela desde edades tempranas, resultaría beneficioso para formar individuos competentes en ambos ámbitos (Nieto, 2012).

En este sentido, McMahon, Wernsman y Parnes (2006) hablan acerca de diversas investigaciones que han hallado relaciones altamente significativas entre empatía y conducta prosocial, relacionada con las conductas de ayuda. Dichas investigaciones parecen demostrar que las conductas de ayuda aumentan al aumentar la empatía del individuo, a la vez que disminuyen las conductas más agresivas y antisociales (citado en Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011). Según Kliewer (1991), la empatía está relacionada con el nivel de interacción que los niños sean capaces de establecer con sus iguales y con los adultos, siendo este mayor cuanto mayor sea su empatía. Este autor, afirma además que un alto nivel en empatía está relacionado con la capacidad para regular sus propias emociones (Maldonado y Barajas, 2018). Por ello, Howes, Matheson y Hamilton (1994) resaltan la importancia de desarrollar las competencias emocionales desde temprana edad, “ya que de esta forma tenderán a ser más sensibles, empáticos y se implicaran en actividades sociales más positivas formando relaciones de amistad y adaptándose mejor a las situaciones de estrés” (citado en Maldonado y Barajas, 2018, p.12).

5. MANIFESTACIONES DE LAS EMOCIONES A TRAVÉS DE LA MÚSICA

Desde tiempos remotos, la música y las emociones han ido siempre de la mano, y es que algo tan sencillo como una sucesión de sonidos con diversas cualidades entrelazadas entre sí, puede ser capaz de evocar el núcleo de nuestras estructuras cerebrales, responsables de nuestro mundo emocional.

La música y las emociones han dado lugar a muchos estudios y debates, con diversas opiniones acerca del modo en que la música nos afecta emocionalmente, desde el concepto de *emoción* propiamente dicho hasta las creencias o no creencias de que en el individuo se producen realmente emociones.

En torno a este último debate, existen dos posiciones, las cuáles giran en torno a dos teorías: la cognitivista y la emotivista. Por un lado, los cognitivistas argumentan que el oyente atribuye una emoción a la música, en función de la evaluación cognitiva que haga de la misma, es decir, de la evaluación de la emoción que dicha canción o melodía

esté expresando. Los emotivistas, por el contrario, defienden realmente la creación de emociones y sentimientos en el oyente por parte de la música que escucha. No existe una posición relativamente clara respecto a este debate. Sin embargo, existen evidencias de que la música sí induce las emociones (Hunter y Schellenberg, 2010).

Diversos estudios han comprobado que las características de los sonidos que escuchamos, tienen cierto grado de incidencia y repercusión en las emociones del oyente. Es decir, dependerá de si el sonido lo escuchamos fuerte o suave, rápido o lento, en modo mayor o menor... Como afirman Gallardo Vázquez y Gallardo López (2010):

Las personas presentamos patrones específicos de expresión facial y postural cuando estamos sometidos a determinado tipo de emociones relacionadas con la interacción social y la supervivencia biológica. Por tanto, las emociones, además de ser un estado psicológico interno del individuo, tienen una dimensión externa de comunicación (p.12).

Existen recopilaciones de investigaciones (Hunter y Schellenberg, 2010) que han tratado de indagar sobre la influencia a nivel fisiológico y psicológico de los estímulos auditivos en nuestro cuerpo, observando qué tipos de respuesta se producían en los individuos estudiados mientras escuchaban diferentes melodías, con un tono alegre, triste, de miedo o de enfado. Muchas de esas investigaciones, medían variables respiratorias y cardíacas, tales como la respiración, la temperatura de los dedos o la conductancia de la piel. Sin embargo, no todas las investigaciones mostraban respuestas satisfactorias, pues podrían encontrarse claras diferencias entre música con emociones de alta y de baja excitación, pero no entre la música de valencia positiva y negativa. Determinar la causa de las diferencias en las respuestas fisiológicas de los sujetos no fue tarea fácil.

Se llevaron a cabo otras investigaciones que utilizaron medidas de presión arterial diastólica, conductancia de la piel, temperatura de los dedos y actividad cigomática (zona facial situada en la parte más externa de la cara, formando el pómulo). Con esas medidas, consiguieron encontrar diferencias entre las respuestas a los sonidos alegres y a los sonidos tristes.

Por lo general, las medidas fisiológicas fueron buenas en la medición de las diferencias en los niveles de excitación tras escuchar música, sin embargo, fueron relativamente insensibles a la discriminación de respuestas que difieren en valencia. Un ejemplo de respuestas fisiológicas obtenidas, fue que con la presencia de eventos musicales inesperados para el oyente, aumentaban los niveles de excitación.

Pese a los vacíos existentes en dichas investigaciones, se pudo llevar a cabo otra medida fisiológica, que resultó muy prometedora para los investigadores por los resultados que ofrecía. Esta forma de medida fue la electromiografía facial (EMG), la cual medía tanto la actividad cigomática (correspondiente a la zona facial del pómulos) como la actividad del músculo corrugador superciliar (zona facial situada debajo del orbicular de los párpados, a la altura de las cejas). En las investigaciones realizadas, se fue midiendo la actividad muscular de los participantes a la vez que escuchaban distintos sonidos musicales. Como resultado, el músculo cigomático ha sido asociado al procesamiento de eventos de valencia positiva y alta excitación, mientras que el corrugador, ha sido asociado al procesamiento de eventos de valencia negativa, independientemente de la excitación. Por tanto, tras los resultados obtenidos en estas investigaciones, se ha podido concluir que la actividad del músculo corrugador podría servir como un medidor de valencia.

Teniendo en cuenta estos aportes e investigaciones, podemos intuir que la música tiene una gran capacidad para incidir en nuestras vidas, afectando de este modo a nuestras emociones y a las respuestas fisiológicas de nuestro cuerpo (Hunter y Schellenberg, 2010).

Afirmando la existencia de esta influencia de la música en las personas, Loroño (2011), dice que, “de esta forma, cuando las personas reaccionan ante el estímulo de la música experimentan en el cuerpo diferentes sensaciones, ello dado que la música produce un cambio tanto fisiológico como psicológico, reacción conocida como biomúsica” (citado en Mosquera, 2013, p.35).

Además, para entender el funcionamiento de las emociones en nuestro cerebro, hemos de tener en cuenta que, según Igartua, Álvarez, Adrián y Páez (1994):

“Las emociones entre tanto -anatómicamente hablando- tienen su centro en el sistema encefálico conocido como el “cerebro emocional”, compuesto por diferentes estructuras tales como la amígdala, el hipotálamo, el hipocampo y el tálamo. Este sistema es el encargado de ayudar a expresar todo tipo de emociones como la alegría, la tristeza, el asco, la sorpresa y la ira, las cuales son parte esencial del ser humano (Vivas, Gallego & González, 2006). Así pues, las emociones son una respuesta de reacción del organismo en la que involucra elementos centrales y periféricos utilizando el cuerpo como el representante de la emoción sentida, en el cual se vivencia la misma” (citado en Mosquera, 2013, p. 35).

Gracias a la aportación de los diversos experimentos de neurociencia y neurobiología, podemos conocer a ciencia cierta qué tipo de respuestas se pueden derivar de la escucha atenta de la música por parte de un individuo. El hecho de conocer estos mecanismos de acción de la música sobre las personas, nos puede permitir utilizarla como una herramienta positiva para la estimulación de diversos procesos cognitivos o para el tratamiento de emociones. La música es un instrumento muy sencillo y está al alcance de todos. Por ello, como docentes hemos de aprender muy bien cómo usarla a nuestro favor, para sacarle el mayor partido posible en el aula.

Hemos hablado de las repercusiones que tiene en nuestro organismo escuchar un tipo de música u otra. Sin embargo, la música en sí también está compuesta de diversas variables, que determinan que suene de una manera u otra. Algunas de esas variables o características musicales que pueden repercutir en las emociones del oyente, en función de cómo se presenten, son el tempo, el modo y la intensidad. Por ejemplo, el ritmo rápido suscita felicidad, mientras que un ritmo lento suscita tristeza. Igualmente ocurre con el modo de la tonalidad, que produce emociones positivas en modo mayor y emociones negativas en el modo menor. La intensidad, por su parte, sea en crescendo o decrescendo, está relacionada con el estado de excitación, positivo y negativo respectivamente (Hunter y Schellenberg, 2010).

V. PROPUESTA DIDÁCTICA

a) JUSTIFICACIÓN DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Las emociones forman parte de nuestro día a día, y la música es especialmente una “fuente de emociones”. Tanto por la necesidad de acercar al niño a su mundo emocional, de saber reconocer qué es lo que siente y cómo puede regular sus emociones, esta propuesta pretende trabajar música y emociones de forma conjunta. Además, dado el poder de las canciones en la etapa de infantil y la amplia variedad de temas que abarcan, éstas permiten trabajar contenidos de las tres áreas, contribuyendo así al desarrollo integral del niño.

b) CONTEXTUALIZACIÓN

La siguiente unidad didáctica ha sido diseñada para llevarla a cabo con el alumnado de 4 años, correspondiente al 2º curso del 2º ciclo de educación infantil. Puesto que no va a ser llevada a la práctica, esta programación ha sido pensada para realizarla en cualquier tipo de colegio, bien sea público, concertado o privado.

c) METODOLOGÍA

Para llevar a cabo esta propuesta de actividades, se empleará una metodología activa, que permita al niño ser el protagonista de su propio aprendizaje y que tenga en cuenta en todo momento sus necesidades e intereses. Las propuestas se llevarán a cabo a partir de canciones, y en alguna ocasión audiciones, para contribuir en la medida de lo posible al desarrollo integral del niño, abarcando todas las áreas del conocimiento.

Una de las bases principales de esta metodología será la metodología de Jaques-Dalcroze, quien planteaba el aprendizaje del ritmo musical a través del sentido kinestésico. Su propuesta consistía en ejercitar la motricidad global mientras los niños escuchaban la música, realizando movimientos corporales como caminar o desplazarse por una sala, que produjeran determinadas sensaciones en el sujeto, tales como el peso, la tensión o relajación muscular, la utilización del espacio... Dichas

sensaciones permiten asociar el movimiento al fenómeno sonoro (Díaz y Giráldez, 2007).

De esta forma, se pretende que el niño tome conciencia de su cuerpo en movimiento, y que aprenda diversas nociones musicales, tales como el ritmo, la discriminación auditiva y la educación vocal.

Otro de los pilares básicos sobre los que se sustentará esta metodología será el aspecto social, pues se trabajará en su mayoría a través de propuestas grupales, tratando de lograr generar un sentimiento de grupo y que cada alumno pueda encontrar su sitio en él. Además, a través de las diversas canciones y audiciones propuestas, se trabajará la empatía, tanto a través de las letras de las canciones como a través del cuerpo.

d) ACTIVIDADES

CONTENIDOS A TRABAJAR	MÚSICA EMPLEADA
1. Identificación de emociones y estrategias de autorregulación emocional.	- <i>El rock de las emociones</i> (César García-Rincón de Castro. Proyecto “Emoticantos”).
2. Asociación emocional imagen-música.	6 audiciones: <ul style="list-style-type: none"> - <i>La primavera</i>, de Vivaldi. - <i>Entry Of The Gladiators</i>, de Julius Fucik. - <i>5ª Sinfonía</i>, de Beethoven. - <i>Carmina Burana</i>, de Carl Orff. - <i>Love me</i>, de Yiruma. - <i>Les Toreadors, de Carmen suite n°1</i>, de Bizet.
3. Superación y resiliencia.	- <i>Resistiré</i> , del Dúo dinámico.
4. Solidaridad.	- <i>Que canten los niños</i> , de José Luis Perales.
5. Solidaridad (en lengua inglesa).	- <i>Imagine</i> , de John Lennon.
6. Empatía corporal por parejas.	- <i>Cuidame</i> , de Pedro Guerra y Jorge Drexler.
7. Superación del miedo.	- <i>Se buscan valientes</i> , de El Langui.
8. Estrategias de autorregulación emocional para la regulación de conflictos.	- <i>La canción de los conflictos</i> (composición propia).

1. El rock de las emociones

Partitura del estribillo:

El rock de las emociones

César García-Rincón de Castro

Ten - gou - na ca - be - za, es pa - ra pen - sar_____

5
yun co - ra - zon - ci - to, es pa - ra sen - tir.

9
Ten - go to - do el cuer-po_____ pa - ra ex - pre - sar

13
to - do lo que pien - so lo que sien - toy mu - cho más.

URL de la canción disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=hX60blksDsU>

Justificación:

Hablar de emociones a veces puede resultar complicado, sobre todo en las primeras etapas de la infancia. Para trabajar con los niños las emociones, primero es necesario conocerlas y saber qué son. Ese es el objetivo de esta canción, extraída de un proyecto llamado “Emoticantos”. La canción, a través de su letra permite a los niños iniciarse en el conocimiento de las emociones, identificándolas y dándoles nombre, a la vez que divertirse cantándola y expresándola con gestos. Además, ésta hace mención a la empatía, un fenómeno emocional muy complicado de asimilar y expresar por los niños a estas edades, dado el periodo de egocentrismo en el que se encuentran. Por ello, esta canción pretende acercar al niño a todos estos términos a través de la música

y la dramatización, dando la posibilidad de crear con la letra unas rutinas de pensamiento pensar-sentir-hacer que haga reflexionar al niño sobre qué piensa, cómo se siente y qué puede hacer para solucionarlo.

Objetivos:

- Ser capaces de dar nombre y de identificar algunas emociones: tristeza, alegría y enfado.
- Adquirir una serie de estrategias y rutinas de pensamiento-sentimiento-acción en el aula, que permitan al niño comprender y regular sus propias emociones y las del otro de forma cada vez más autónoma.

Contenidos:

- La identificación de las emociones básicas de alegría, tristeza y enfado.
- La adquisición de rutinas de pensamiento-sentimiento-acción para la regulación de las propias emociones.
- La canción como recurso educativo para la educación emocional.

Desarrollo:

Esta canción se cantará cada día en la asamblea, con el fin de trabajar con los niños la identificación de las emociones de alegría, enfado o ira, así como la adquisición de estrategias para la regulación emocional.

Cada día, siguiendo las rutinas de la asamblea preguntaremos al niño “protagonista” cómo se siente y por qué. Tras esto, cantaremos la canción todos juntos, haciendo énfasis en la parte de la canción que corresponda a cómo se sentía el niño o niña “protagonista” en ese momento, y en qué podemos hacer para que siga contento, o por el contrario, para solucionar el conflicto si se encuentra triste o enfadado. Cada día o cada semana, según lo tenga establecido el tutor de aula, llevaremos a cabo este diálogo con los niños y utilizaremos la canción como rutina de trabajo emocional en el aula.

La canción se cantará siempre a través de gestos, que serán guiados por la maestra o el maestro del aula.

Evaluación:

Como instrumento para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Es capaz de identificar y dar nombre a sus propias emociones y las de otros.
- Trata de utilizar las estrategias de regulación emocional aprendidas a través de la canción.

2. Asociación emocional imagen-música. Propuesta de 6 audiciones.**Justificación:**

La música produce emociones, pero en cada persona, éstas pueden ser distintas, en función de sus experiencias previas o de imágenes que tenga asociadas a esos sonidos. Por ello, esta actividad pretende trabajar las emociones a través de la asociación de audiciones a determinadas imágenes, y a través de la libre expresión corporal.

Objetivos:

- Asociar una pieza musical a una imagen en función de la emoción que le suscite.
- Identificar las emociones trabajadas a través de las imágenes y sus respectivas audiciones.
- Adaptar los movimientos del cuerpo a las cualidades del sonido de la audición que se presente en cada momento, así como a las emociones que les susciten.

Contenidos:

- La audición como recurso educativo para identificar emociones.
- La expresión corporal como medio para la expresión emocional.
- La identificación de las cualidades musicales (altura, intensidad, timbre, duración) a través de la adaptación de los movimientos corporales a la música.

Desarrollo:

1ª actividad: Esta actividad consiste en una propuesta de seis audiciones para trabajar en seis sesiones, una para cada audición. En cada sesión, se les dará a cada alumno de forma individual una ficha con cuatro imágenes (ver *Anexo 1. Imágenes de la propuesta 2*). En ellas, tendrán que rodear a qué imagen o

imágenes creen que pertenece la audición que están escuchando, en función de la emoción que ésta les produzca. Las audiciones a trabajar serán las siguientes:

Compositor	Obra
Antonio Vivaldi	<i>La primavera</i>
Julius Fucik	<i>Entry Of The Gladiators</i>
Ludwig van Beethoven	<i>5ª Sinfonía</i>
Carl Orff	<i>Carmina Burana</i>
Yiruma	<i>Love me</i>
Georges Bizet	<i>Les Toreadors, de Carmen suite nº1</i>

Después, en gran grupo se deberán comentar las emociones que han sentido al escuchar cada pieza musical, respetando en todo momento si hay algún niño que haya hecho alguna asociación diferente a los demás, pues la emoción es algo subjetivo. Los niños deberán tratar de dar nombre a esas emociones, con ayuda del profesor.

2ª actividad: Se dará al niño más libertad para expresar corporalmente lo que le sugiera la música. El maestro o maestra pondrá de forma aleatoria fragmentos de las anteriores audiciones, de forma que los niños muevan su cuerpo en función de lo que la música les esté haciendo sentir. Así, tendrán que adaptar los movimientos de su cuerpo a las cualidades musicales (altura, intensidad, timbre y duración) de la audición que estén escuchando en cada momento.

Evaluación:

Como instrumento para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Es capaz de asociar sin dificultad imágenes a una audición, por las emociones que ésta le produce.
- Logra identificar y darle nombre a las emociones identificadas.
- Adecúa los movimientos de su cuerpo a la audición que está escuchando.

3. *Resistiré*- Dúo dinámico

Partitura del estribillo:

Resistiré

Dúo Dinámico

Re-sis-ti - ré er-gui-do fren-tea to-do me vol-ve - ré de hie-rro pa-raen-

4 du - re - cer la piel yaun-que los vien-tos de la vi-da so-plen fuer-tes soy co-moel

7 jun - co que se do - bla pe - ro siem - pre si - gueen pie.

Justificación:

La canción *Resistiré* tiene como temática la superación y la resiliencia. Se trata de una canción con un mensaje “guerrero”, que anima a superar problemas de toda índole. Por ello, propondremos esta canción al alumnado de cuatro años a modo de reto, para que consigan luchar y superarse en todas aquellas cosas que más les cuesten.

Objetivos:

- Asociar los sentimientos de esfuerzo y superación a la letra de la canción.
- Identificar el estribillo de la canción a través de la escucha atenta y de sus movimientos corporales.
- Iniciar al niño en la captación del pulso de la canción a través de la exploración con los movimientos de su propio cuerpo.
- Favorecer la coordinación y las nociones del esquema corporal del niño.
- Fomentar la escucha atenta a los compañeros y los turnos de espera a través del diálogo en grupo.
- Trabajar la escritura y el fonema /r/ a través de la canción.

Contenidos:

- La superación y el esfuerzo a través de la canción como recurso didáctico.
- La expresión corporal como medio para el aprendizaje del pulso musical.
- El control del esquema corporal y el desarrollo de la coordinación motriz.
- La pronunciación y escritura de la letra “R” asociada al título de la canción (“Resistiré”).

Desarrollo:

1ª actividad: En primer lugar, sentados en círculo, pondremos a los niños la canción para que la conozcan. Les pediremos que escuchen atentamente lo que dice y después les preguntaremos para que nos cuenten de qué creen que trata la canción. ¿Qué palabra han oído muchas veces? (“resistiré”). Intentaremos averiguar entre todos de qué trata la canción y después lo explicará el maestro/a.

Una vez analizado el significado de la letra, escucharemos de nuevo la canción para identificar cuál es el estribillo, parándonos en él cuando suene. Una vez identificado, volveremos a poner la canción. Cuando suene el estribillo, el maestro o maestra indicará a un niño o niña que haga de “guía”, haciendo el gesto que quiera mientras los demás lo imitan. Cada cierto tiempo se cambiará de “guía” para que en el mismo estribillo puedan hacer su gesto varios niños. Cuando suenen el resto de estrofas de la canción, serán los niños quienes sigan los gestos de la maestra o el maestro, simbolizando el contenido de la letra.

2ª actividad: En esta actividad, trabajaremos la pulsación de la canción, escrita en un compás 4/4, a través del movimiento del cuerpo. Es importante marcar una progresión en los aprendizajes, para que el niño logre centrar su atención en los aspectos que queremos trabajar, y no en otros menos relevantes que les resulten de mayor dificultad.

En primer lugar el maestro/a marcará el pulso con palmadas, mostrándoles a los niños cómo suena. Después, apoyándonos de un instrumento de percusión no afinada, por ejemplo unas claves, marcaremos la pulsación para que los niños sigan el ritmo dando palmadas.

Una vez lo hayan captado, añadiremos una complejidad mayor. Sirviéndoles de modelo, marcaremos cada compás, producido cada cuatro pulsaciones, realizando cuatro movimientos diferentes: pisando fuerte con un pie, luego con el otro, dando un golpe con las dos manos sobre las piernas, y por último, una palmada. Cada uno de estos movimientos estará asociado a una pulsación y se realizarán en este orden, trabajando así la motricidad global del niño y su coordinación. Además, trabajar el compás de la canción nos permitirá trabajar nociones de conteo con los niños, en este caso contando hasta cuatro a través de sus movimientos para completar cada compás. Otro ejercicio para trabajar el compás será poner a los niños por parejas, sustituyendo la palmada por un choque de manos con su compañero. De esta forma, trabajaríamos también la coordinación de las manos de forma más precisa, a la vez que fomentaríamos las relaciones sociales en el aula. Esta actividad se realizará en varias sesiones, tantas como sean necesarias para trabajar el concepto de pulsación musical y de compás. La progresión en la actividad vendrá marcada por los logros o dificultades del grupo.

3ª actividad: En esta actividad, trabajaremos aspectos fonológicos y de escritura a través de la música. Utilizaremos en este caso el título de la canción, “Resistiré”. Dado que muchos niños tienen a estas edades dificultades para pronunciar la “r”, aprovecharemos para trabajarla. Primero preguntaremos al grupo si recuerdan el nombre de la canción, por qué letra empieza “resistiré”, si saben qué letra es... Trabajaremos el sonido /r/ para que todos traten de hacerlo y escribiremos la letra “R” mayúscula en una pizarra. Después, daremos a cada niño una hoja (ver *Anexo 2. Ficha de la propuesta 3*) con el dibujo de un perro superhéroe. Él es un superhéroe porque resiste a todos los obstáculos que se le pongan en el camino. Para convertir a todos en superhéroes, deberán poner cada uno su nombre en la ficha y escribir la letra “R” en el cartel que sujeta el perro. Después, sonará la música y los niños deberán decorar el dibujo con una pintura al ritmo de la música. Podrán hacerlo como quieran: con puntos, rayas... pero deberán hacer cada trazado cuando lo marque el pulso de la canción.

Evaluación:

Como instrumento para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Comprende el significado de la canción.
- Identifica el estribillo de la canción.
- Es capaz de marcar el pulso de la canción con los movimientos de su cuerpo.
- Respeta los turnos de palabra durante los diálogos en grupo.
- Escribe y pronuncia adecuadamente la letra "r".

4. *Que canten los niños*- José Luis Perales

Partitura de la canción:

Que canten los niños

José Luis Perales



Que can-ten los ni-ños que al-cen la voz, que ha-gan al mun-does cu
Que can-ten los ni-ños que vi-ven en paz, ya-que-llos que su-fren do-



7
char. Que u-nan sus vo-ces y lle-guen al sol, en e-llos es-
lor Que can-ten por e-sos que no can-ta-rán por-quehan a-pa-



14
tá la ver-dad. Yo can-to pa-ra que me de-jen vi-vir. Yo
ga-do su voz. Yo can-to pa-ra los que no tie-nen pan. Yo



21
can-to pa-ra que son-rí-a ma-má. Yo can-to por que el cie-lo se-a a-zul.
can-to pa-ra que res-pe-ten la flor. Yo can-to por que el mun-do se-a fe-liz.



28
Y yo pa-ra que no meen-su-cien el mar.
Yo can-to pa-ra noes-cu char el ca-ñón.

Justificación:

Que canten los niños es una canción que manifiesta a través de la voz de los más inocentes, los niños, la situación en la que se encuentra la sociedad, destrozada por las guerras, la avaricia, la soberbia... Tristemente, son ellos quienes en la mayoría de los casos se ven afectados por batallas iniciadas por adultos. Por ello, dado que en el aula de infantil se trabaja con los más pequeños, esta canción resulta idónea para dar voz a través de sus voces a esta maravillosa letra, que reivindica la paz y la cesión de toda guerra en el mundo.

Objetivos:

- Desarrollar sentimientos de solidaridad y empatía en los niños a través de la canción como recurso educativo.
- Comprender el significado de la canción trabajada a través de la visualización de imágenes y puesta en común de ideas.
- Mostrar interés por la solidaridad y la paz en el mundo.
- Diferenciar estrofa y estribillo en la canción.
- Diferenciar y separar las frases musicales de la canción.

Contenidos:

- La solidaridad y la empatía social a través de la canción.
- La asociación de imágenes a la letra de una canción.
- La distinción y separación de las frases musicales en una canción.
- La distinción entre estrofa y estribillo en una canción.

Desarrollo:

1ª actividad: Para facilitar la comprensión del tema que vamos a tratar, presentaremos a los niños la canción de forma más visual. Les enseñaremos en primer lugar unas imágenes impresas (ver *Anexo 3. Imágenes para la propuesta 4*). Dichas imágenes simbolizan: a todos los niños que están silenciados en el mundo; los niños que viven la guerra; la importancia de que todos cuidemos y hagamos algo por el planeta; y a niños cantando, puesto que esta canción da voz tanto a los niños que viven en guerra, como en paz.

Ha llegado la hora de pensar, por ello, les preguntaremos qué ven en las tarjetas que les hemos mostrado y qué creen que significan. A continuación,

daremos las tarjetas a algunos de los niños, a quienes colocaremos frente al resto de la clase para que todos puedan ver las imágenes. Les pediremos que estén muy atentos y se fijen la letra, porque tendrán que levantar su tarjeta cuando crean que la canción dice lo que muestra su imagen. Tras la canción, hablaremos en gran grupo sobre de qué iba la letra y si los demás creen que sus compañeros han levantado adecuadamente las imágenes. De no ser así, volveremos a poner la canción y pediremos ayuda a los compañeros para que encuentren la parte de la letra que habla de esa imagen.

Después, les haremos preguntas sobre como creen que se sienten los niños “que sufren dolor”, y qué creen que les puede pasar.

Cantaremos todos juntos la canción. Pediremos a los niños que se pongan de pie, agarrados de las manos y en círculo. La escucharemos durante varias sesiones, dando libertad para que quienes la quieran cantar, lo hagan.

2ª actividad: Practicaremos la canción asignando un verso de la canción a cada niño (o cada dos, en función del número de alumnos que haya en el aula), sin contar con el estribillo, el cuál cantaremos entre todos. Intentaremos que cada niño se aprenda su frase, pero si no lo consiguen, no pasa nada, lo importante es que intenten participar. Se trata de animar al niño a desarrollar sentimientos de empatía con esos niños que piden la paz. Por ello, nos sentaremos en círculo y pondremos en el medio fotografías de niños que están en países sumidos en la guerra o en la pobreza. Cada niño cogerá del medio de la alfombra la foto que prefiera, pues deberá dar voz al niño de esa foto, cantando su verso de la canción, junto con el estribillo. Cada vez que cante un niño, levantará la imagen que ha escogido mientras canta.

Evaluación:

Como instrumento para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o en *proceso*:

- Comprende la problemática social que se les ha presentado tras escuchar la canción.
- Comprende la letra de la canción y es capaz de expresar ideas en torno a la misma.
- Muestra una actitud positiva y de predisposición a la solidaridad con respecto a la problemática social expuesta en el aula.

- Participa de forma activa en el canto grupal de la canción.
- Distingue las frases musicales de la canción.
- Es capaz de diferenciar las estrofas del el estribillo de la canción.

5. *Imagine*- John Lennon

Partitura de la canción:

Imagine

John Lennon

I-magine there's no hea___ven It's ea-sy if you___try No hell___ be-low_

___ us a-bove us on-lys___ ky I - ma-gine-all the peo - ple___

li-ving for to-day___ Ah___ I-magine there's no coun___ tries

It isn't hard to do___ Nothing to kill or die___ for and no re - li - gion___

too I - ma-gine all the peo - ple___ li-ving life in peace___ yu-huh___

___ You may say___ I'm a dreamer But I'm not the on - ly one

I hope some day___ you'll join us___ And the world___ will be as one

I - ma-gine no pos - live as one___

Justificación:

La canción *Imagine* de John Lennon fue una de las grandes canciones de los años 70, que acabó convirtiéndose en un himno de carácter rebelde y al mismo tiempo de paz para la juventud de la época. Tal y como Lennon presentó en una entrevista, la canción es “antirreligiosa, antinacionalista, anti-convencional, anticapitalista, pero aceptada por su dulzura”. Además, en ésta mostraba sus deseos y esperanzas por alcanzar la paz mundial.

Por ello, esta canción pretende trabajar con los más pequeños el concepto de “paz”, mostrándoles junto a ella los conflictos existentes en la actualidad. De esta forma, se pretende despertar en ellos un deseo de cambio, así como concienciarles de la necesidad de buscar la paz, cada uno, aportando su pequeño “granito de arena” en la sociedad. Si inculcamos buenos valores desde los primeros años, podremos construir una base que nos permita formar personas conscientes de la necesidad de hacer el bien, así como con una mayor empatía con los problemas que viven miles de personas en el mundo cada día.

Objetivos:

- Dar a conocer a los niños los conflictos que envuelven nuestra sociedad actual.
- Generar interés por las buenas acciones en los niños para contribuir a la paz en el mundo.
- Acercar al niño al conocimiento de la segunda lengua extranjera (Inglés) a través de la letra de la canción y su ilustración mediante imágenes.

Contenidos:

- La lengua inglesa a través de la música como medio para contar una problemática social.
- La canción como recurso para despertar en los niños sentimientos de empatía social y deseos de paz.
- Vocabulario en lengua inglesa a partir de una canción.

Desarrollo:

1ª actividad: Para presentar esta canción en el aula, es importante traducir y conocer la letra, escrita en lengua inglesa. Para ello, la maestra les pondrá primero la canción original, y posteriormente explicará la letra, en inglés y en español,

a través de unas imágenes, que presentará a modo de cuento (ver *Anexo 4. Materiales de la propuesta 5.*). Después de ver el cuento, pediremos a los niños que nos cuenten lo que hemos visto y que digan qué creen que significan esas palabras.

Tras esto, les contaremos muchos de los conflictos y guerras que hay en el mundo, haciéndoles reflexionar sobre la importancia de la paz. Abriremos un debate en gran grupo que aporte ideas sobre cómo podemos crear paz con nuestras acciones y nuestras palabras en el día a día, en casa, en la escuela, con los amigos, la familia...

2ª actividad: Una vez conozcan la canción y su significado, hablaremos a los niños de su compositor y cantante, John Lennon. Para ello, nos apoyaremos en las imágenes que les mostramos en la primera actividad, y a mayores les enseñaremos una foto del cantante. Daremos unas pinceladas sobre su vida, contándoles que perteneció a una banda muy famosa de pop/rock de los años 60 llamada *Los Beatles (The Beatles, en inglés)*, compuesta por cuatro músicos: John Lennon (guitarra rítmica y vocalista), Paul McCartney (bajo y vocalista), George Harrison (guitarra solista y vocalista) y Ringo Starr (batería y vocalista). Les enseñaremos una foto en blanco y negro de la banda (ver *Anexo 4. Materiales de la propuesta 5.*) y les enseñaremos quién es cada uno. Además, les contaremos a modo de cuento que después de mucho tiempo tocando juntos, el grupo se dividió y dejaron de tocar juntos. Les hablaremos entonces de John Lennon, quien siguió componiendo y cantando canciones él solo, como solista. Era un cantante rebelde y pacifista, por lo que en ocasiones se le quiso echar del país. Lennon tuvo un hijo y dejó de cantar para cuidarle durante un tiempo, pero después volvió a cantar y sacó un disco. Tres semanas después de sacar el disco, fue asesinado.

Tras hablar del artista y su banda de música, entre toda la clase harán un puzzle en grande con su retrato (ver *Anexo 4. Materiales de la propuesta 5.*). Para ello, la maestra o el maestro deberán hacer o fotocopiar una imagen en grande del retrato de John Lennon, para así dividirla en tantas partes iguales como alumnos haya en el aula (para que sea más fácil identificar cada parte del dibujo al montarlo, será conveniente numerar las piezas del retrato por detrás). Después, se dará a cada niño un trozo del dibujo para que

lo coloree o decore a su gusto. Será importante proporcionarles a los niños diversos materiales para que ellos escojan cómo lo quieren hacer: desde pinturas de cera, hasta pinturas de dedo o trozos de papel de colores para pegar sobre la lámina. Cuando cada niño haya decorado su parte, entre todos unirán las piezas del puzzle, para pegarlo sobre un mural en grande, que se colocará en clase para que puedan verlo todos los días y recordar al artista.

3ª actividad: Una vez familiarizados con la canción y su autor, haremos hincapié en algunos de los versos de la canción, resaltando el nombre del título, *Imagine*. El maestro o maestra explicará que “imagine” quiere decir “imagina”, y que eso es lo que haremos tras la canción. Resaltaremos también algunos de los versos en los que el compositor y cantante, John Lennon, nos pedía a todos los que escucháramos la canción que imaginásemos. Dichos versos son los siguientes:

- “Imagine all the people living for today”
(Traducción: “Imagina a todo el mundo viviendo el día a día”)
- “Imagine there’s no countries”
(Traducción: “Imagina que no hay países”)
- “Imagine all the people living life in peace”
(Traducción: “Imagina a todo el mundo viviendo la vida en paz”)
- “Imagine all the people sharing all the world”
(Traducción: “Imagina a todo el mundo compartiendo el mundo”)

Se les dirá a los niños que, como bien expresa la canción, “you may say I’m a dreamer, but I’m not the only one”, traducido como: “dirás que soy un soñador, pero no soy el único”. Primero nos convertiremos en “dreamers”, que significa “soñadores”. Les pediremos que cierren los ojos y se “imaginen” lo que dice en los versos que acabamos de mencionar. La maestra o el maestro preguntará entonces: “Are you a dreamer?”, con la posible respuesta de “yes, I am” o “no, I’m not”, contenidos que deben de haberse trabajado en la asignatura de inglés previamente. Tras esto, les pediremos que se sienten en las mesas y dibujen cómo ellos sueñan que podría ser un mundo ideal, lleno de paz y amor. Mientras les dejamos desarrollar su creatividad, les pondremos la música, para que cada vez

asimilen más el contenido de la misma y su letra, a la vez que se vea convertida en un elemento motivador para realizar la actividad.

Al final de la actividad, nos juntaremos en círculo y veremos todos los dibujos de los niños, dejándoles a cada uno que expliquen lo que han querido dibujar.

4ª actividad: En esta actividad, trabajaremos el pulso musical a través de la percusión corporal. Dado que es una canción que pretende crear un sentimiento de unión entre las personas, pondremos a los niños en círculo, mirando en una dirección y poniéndoles a uno detrás de otro. Así, cada niño deberá marcar el pulso de la canción en la espalda de su compañero a través de toques suaves con la yema de los dedos, con la palma de las manos o con los puños, pero siempre de forma suave, sin agredir al compañero.

La maestra o el maestro deberá hacer de guía desde fuera si los niños tienen dificultades para marcar el pulso. De esta forma, su referencia visual permitirá que poco a poco vayan haciéndolo ellos solos, sin necesidad de una ayuda externa.

Evaluación:

Como instrumento para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Comprende la idea de *paz* en el mundo.
- Ha asimilado el mensaje de la canción.
- Es capaz de reproducir en lengua inglesa parte del vocabulario trabajado: *imagine, dreamer, peace, love, world*.
- Expresa ideas sobre cómo promover situaciones de paz.
- Es capaz de marcar la pulsación musical a través de la percusión corporal.

6. *Cuidame*- Pedro Guerra y Jorge Drexler

Justificación:

Trabajar la música a través de la expresión corporal permite que las respuestas emotivas por los alumnos sean de lo más ricas y variadas, pues cada uno, de forma individual puede expresar con su cuerpo sus propias emociones. Al no tener un modelo en el que el alumno deba fijarse, lo único que importan en ese momento concreto de la acción son él y sus propias sensaciones. La realización de estas actividades con el alumnado, permiten favorecer la creatividad y la imaginación, a la vez que exteriorizar sentimientos, combinados con el sentido estético del movimiento.

He escogido esta canción por tratarse de una actividad en la que los niños tienen que “cuidar” el uno del otro. Además, otra de mis pretensiones es crear un ambiente de calma y serenidad en el aula, por lo que el ritmo de la canción es ternario (división del tiempo en tres partes iguales, con acento en la primera de ellas).

Objetivos:

- Lograr dejar fluir el cuerpo durante la actividad, de forma libre e individual, para expresar las emociones transmitidas por la música.
- Adaptar los movimientos del cuerpo a los del compañero que haga de guía, tratando de ambos movimientos sean de cuidado mutuo y acompasados.

Contenidos:

- Empatía corporal por parejas a través del movimiento durante la escucha activa de una canción tranquila.
- La expresión libre e individual de emociones a través del cuerpo, utilizando la música como recurso facilitador del movimiento.

Desarrollo:

Al comenzar esta sesión, colocaremos a los niños en parejas, espalda con espalda o dados de las manos, uno frente al otro. Les pondremos la canción “*Cuidame*” de Pedro Guerra y Jorge Drexler para que la bailen con su pareja. Deberá haber en cada pareja un líder y un liderado, que posteriormente se cambiarán de rol.

El primero que haga de líder, será el que guíe corporalmente a su compañero, en silencio y moviéndose tal y como le sugiera la música. El otro compañero, deberá, bien

con los ojos cerrados y de espaldas, o bien agarrándose las manos y con los ojos cerrados, seguir los movimientos del compañero, estableciendo de ese modo una empatía a nivel corporal.

Tras la actividad, les preguntaremos cómo se han sentido, si estaban a gusto o no y si creen que su pareja también lo estaba, o por el contrario no.

Evaluación:

Como instrumento para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Muestra una actitud tranquila y de escucha de la canción durante la actividad.
- Es capaz de realizar movimientos corporales adecuados a la música, de forma libre y desinhibida.
- Es capaz de seguir y adaptarse a los movimientos corporales del compañero.

7. Se buscan valientes- El Langui

Partitura del estribillo de la canción:

Se buscan valientes

El Langui

La fuer-za del va-lienteestáen el co-razón Se bus - can va-lien___tes.

Justificación:

El rap es un género de música libre y reivindicativa, tal y como lo es la siguiente canción, que trabaja la temática del *bullying* o acoso escolar. La canción anima a los estudiantes a no quedarse callados y a actuar ante una situación de bullying, además de criticar a los acosadores y apoyar a las víctimas.

Desde edades tempranas, existen niños que en su día a día sufren acoso, bien sea escolar o familiar. Por ello, es necesario tratar estos temas en las escuelas desde las primeras edades. Con esta canción se pretende crear cercanía y empatía con todos esos niños que sufren acoso, además de concienciar a los alumnos para prevenir las

conductas de acoso y darles las herramientas para saber gestionar este tipo de situaciones.

Aunque la unidad didáctica diseñada esté adaptada para los niños de cuatro años, ésta canción es muy adecuada para trabajarla en edades superiores, en las que el niño comprende y asimila en mayor medida la veracidad del acoso escolar, así como la necesidad de luchar contra él. Un día idóneo para presentarles la canción es el 2 de mayo, Día Internacional contra el acoso escolar.

Objetivos:

- Utilizar la música, así como el movimiento corporal y la voz para concienciar a los niños de la importancia de ayudar a otros que estén sufriendo bullying.
- Aprender a identificar conductas de bullying.
- Aprender la forma correcta de actuar si se observa una situación de bullying.
- Representar el ostinato rítmico de la canción a través de la percusión corporal.

Contenidos:

- La identificación de situaciones de acoso escolar.
- Concienciación de la necesidad e importancia de ayudar a los demás.
- Superación del miedo ante el acoso escolar y su denuncia social.
- La representación de un ostinato rítmico a través de la percusión corporal.

Desarrollo:

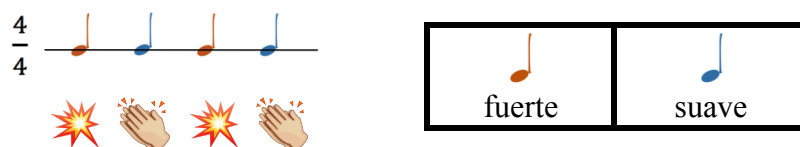
1ª actividad: Empezaremos contando a los niños la historia de Diego, un niño que llegó nuevo a un colegio y no tenía aún amigos: “Diego era un poco tímido, así que le daba vergüenza acercarse a hablar con los otros niños. Como le vieron tan tímido, algunos niños de la clase empezaron a meterse con él y a meterse con él. Había algunos compañeros a los que Diego les parecía un buen niño, pero como no le conocían mucho no se atrevieron a defenderle. Cada vez que los otros compañeros se metían con él, ellos se quedaban mirando sin hacer nada. Diego volvía a su casa muy triste todos los días y lloraba en su habitación sin que su mamá le viera. ¿Qué creéis que se puede hacer para ayudar a Diego?”

Hablaremos con los niños en gran grupo sobre lo que le pasaba a Diego y sobre qué soluciones encuentran. Destacaremos el papel tan importante que tenían esos compañeros que estaban viendo lo que pasaba.

Tras este debate, les pondremos la canción, para que la escuchen en silencio. Después, haremos una puesta en común para que nos cuenten lo que han escuchado. La maestra o el maestro deberá hacer las debidas aportaciones finales, aclarando los verdaderos contenidos de la canción. Les explicaremos que a los que el cantante llama “valientes” en la canción, es a aquellos que se atreven a defender a los acosados y a contárselo a otras personas, sin quedarse callados. En este tipo de situaciones, hay que aprender a pedir ayuda a los adultos o a los amigos, así como defender a aquellos que sufren acoso.

2ª actividad: Volveremos a escuchar la canción y les pondremos diversas imágenes, bien en la pizarra digital o bien en láminas de papel. Dichas imágenes representarán situaciones de acoso o buenas acciones. Los niños deberán decirnos cuáles creen que son buenas acciones y cuáles son malas, quién es el que acosa o el que ayuda, y quién es el acosado o ayudado. Reflexionaremos sobre por qué son buenas o malas este tipo de situaciones, y qué podríamos hacer para solucionar las malas.

3ª actividad: Dado que la canción posee una pulsación muy marcada, en esta actividad trabajaremos el pulso musical a través de un ostinato rítmico corporal. Cada compás se compone de cuatro negras, siendo la primera y la tercera acentuadas de forma fuerte y la segunda y la cuarta de forma suave. Así, podremos trabajar el conteo (cuatro negras por compás). Las pulsaciones fuertes serán representadas a través del cuerpo con una pisada fuerte, mientras que las pulsaciones débiles se representarán con una palmada.



Los niños deberán ponerse de pie y en círculo para realizar este ejercicio, experimentando e interiorizando la pulsación de la canción a través de su cuerpo.

4ª actividad: Finalmente, para cerrar con el mensaje principal de la canción, daremos voz al estribillo, que decía “la fuerza del valiente está en el corazón”. Para ello, les diremos que todos pueden ser unos “valientes” y ayudar a los demás cuando lo necesiten, especialmente si hay algún otro niño que se meta con ellos. Terminarán la sesión dibujando y pintando su propio “corazón de valientes”, que se podrán llevar a casa. El hecho de que puedan llevarse un recuerdo de esta canción y compartir con sus familias el motivo del mismo, no es más que un pequeño paso para avanzar en la concienciación y en la lucha contra el *bullying*, pero es necesario que todo esto no quede en el olvido ni sea tratado a través de simples actividades, sino que haya diversas campañas o sesiones de concienciación a lo largo de toda su etapa educativa.

Evaluación:

Para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Comprende el concepto de *bullying* o acoso escolar y la forma de actuar ante él.
- Participa en los debates o aporta ideas en torno a las buenas y malas acciones presentadas en imágenes.
- Es capaz de representar el ostinato rítmico de la canción a través de la percusión corporal.

8. Regulación de conflictos: *La canción de los conflictos*

Justificación:

Esta canción es una composición propia, que he elaborado para poder resolver los conflictos que surjan en el aula. Es muy frecuente que en las horas de juego o después del recreo los niños busquen contarles sus problemas a los adultos para que éstos les den una solución. Sin embargo, es importante empezar a darles herramientas desde muy pequeños para la autorregulación emocional, para que ellos aprendan a valerse por sí mismos y a resolver sus conflictos sin tener que recurrir al adulto. Dichas estrategias vienen especialmente reflejadas en esta canción a través del estribillo. Se hace al niño detenerse ante el conflicto y respirar, para después pensar y poder decirle a su compañero o compañera aquello que no le ha gustado, y así poder arreglarlo entre

ambas partes. Además, de esta forma trabajamos también la empatía, pues la canción trata de que ambas partes del conflicto se escuchen entre sí y que traten de entenderse la una a la otra, contándose lo que han sentido.

Objetivos:

- Ofrecer al niño herramientas que le permitan autorregularse emocionalmente y resolver sus conflictos.
- Emplear la canción como recurso facilitador para la regulación de conflictos en el aula.

Contenidos:

- La regulación de conflictos en el aula a través de la canción.
- Las estrategias para la resolución de conflictos como recursos que fomenten la autonomía del niño.

Desarrollo y partitura de la canción:

Para trabajar esta canción en el aula, la utilizaremos cuando se produzca un conflicto entre dos o más niños, para así aprovechar la oportunidad y enseñarles a resolver sus conflictos. Además, la letra de la canción ha sido escrita para asociar las vocales a su sonido. Con cada una de las vocales, se hace énfasis en su correspondiente estrofa en el sonido de la misma. Por tanto, la canción también nos brinda la oportunidad de trabajar la lectoescritura y el reconocimiento de los sonidos de las vocales.

Además de llevar a cabo lo que dice el estribillo, haciendo conscientes en ellos esas estrategias de autorregulación emocional para solucionar conflictos, podemos trabajar tras la canción los conceptos emocionales que hayan escuchado con cada vocal, escribiéndolos sobre una pizarra. Por ejemplo, la “a” de “alegría” y la “e” de “enfado” son dos emociones básicas sobre las que podemos reflexionar: ¿Qué sentimos cuando nos dan un abrazo?, ¿y cuando nos quitan un juguete?... ¿qué más emociones podemos sentir?

Tanto entablar diálogos con los niños como proponerles que digan otras palabras que se les ocurran con cada letra, son solo algunas de las propuestas que se pueden realizar a partir de esta canción.

La canción de los conflictos

Susana Bueno Sáez

Siun pro-ble mahas dea - rre - glar ven y pá-ra-tea pen - sar, co - ge mi ma - noy res -

6 pi - ra, con a - mor to - do seol - vi - da. Con la "a" sees cri-be a - le grí - a yun a -

11 mi - go que noteol - vi - da. Con la "e" sees cri - been - fa - do porque e - so nomeha gus -

16 ta-do. Siun pro ble mahas dea - rre - glar ven y pá-ra-tea pen - sar, co - ge mi ma - noy res -

22 pi - ra con a - mor to - do seol - vi - da. Con la "i" sees - cri - bein ten - ción de bus -

27 car u - na so - lu - ción. Con la "o" te mi - roal os o - jos pa - ra con - tar - temis e - no - jos.

33 Siun pro ble mahas dea - rre - glar ven y pá-ra-tea pen - sar, co - ge mi ma - noy res - pi - ra con a -

39 mor to - do seol - vi - da. Con la "u" sees cri - beu - ni - dos por vol - ver a ser a - mi - gos. Con la

45 "a" "e" "i" "o" "u" el pro - ble - maa - rre - glas - te tú.

Evaluación:

Para evaluar a cada alumno, se utilizará una rúbrica de evaluación que contenga los siguientes ítems, clasificándolos en *conseguido*, *no conseguido* o *en proceso*:

- Consigue llegar a la calma empleando la canción.
- Soluciona los conflictos usando las estrategias emocionales que la canción ofrece.

e) EVALUACIÓN GENERAL DE LA PROPUESTA

Para evaluar esta propuesta didáctica se han establecido una serie de criterios de evaluación específicos para cada actividad. Pese a ello, para poder evaluar la propuesta de forma más general, se presentan a continuación una serie de criterios de evaluación con los que se evaluarán el conjunto de las propuestas. Dichos ítems con los que evaluaremos a los niños serán los siguientes:

- ✓ Identifica y da nombre a las emociones trabajadas.
- ✓ Asimila el concepto de pulsación musical a través del movimiento del cuerpo.
- ✓ Es capaz de expresar corporalmente emociones que surgen a través de la música.
- ✓ Desarrolla sentimientos de empatía hacia otros a través de las canciones trabajadas.
- ✓ Comprende y utiliza las estrategias de regulación emocional tratadas en algunas canciones.
- ✓ Es capaz de diferenciar el estribillo del resto de estrofas en las canciones.
- ✓ Participa de forma activa y muestra interés en las actividades realizadas.

VI. CONCLUSIONES

La educación en la etapa de infantil ha de basarse en todo momento en unos principios que hagan de ésta una educación globalizadora, que favorezca la autonomía del niño y el conocimiento de sí mismo, y que le proporcione los medios necesarios para socializarse y relacionarse con el entorno que le rodea. En definitiva, la educación infantil ha de considerar en todo momento que uno de sus fines básicos es educar al alumnado para su integración en la vida de la sociedad. En este sentido, la música aporta grandes beneficios en todas las áreas del desarrollo, y es por ello por lo que he decidido trabajar este tema, uniéndolo al de las emociones, con las que sin duda la música establece un fuerte vínculo.

Ha de darse al niño en esta etapa una educación integral que tenga en cuenta sus necesidades e inquietudes, así como el entorno social que le rodea. Por ello, no podemos olvidar que tanto la música como el juego son dos grandes instrumentos facilitadores del aprendizaje y que permiten al docente trabajar gran variedad de contenidos. La canción, en este sentido, es uno de los recursos más llamativos y cercanos a ellos, así como amplio en la variedad de contenidos que permite trabajar, desde los propiamente musicales, hasta los matemáticos, corporales, lingüísticos, sociales o de conocimiento de sí mismo y del entorno. Esta educación integral ha de llevarse a cabo siempre teniendo en cuenta la fase del desarrollo en que se encuentra el niño, adecuando los contenidos a sus necesidades.

Debemos de tener en cuenta que los niños atraviesan una etapa en la que están comenzando a descubrirse a sí mismos, en la que están aprendiendo a *saber*, a *saber hacer*, y sobre todo a *saber ser*. Por ello, con el objetivo de ayudarles a conocerse a sí mismos y de fomentar su autonomía, me parece de lo más fundamental proporcionarles experiencias e instrumentos que les ayuden a comprender la realidad emocional que les rodea y a regular sus propias emociones, pues como bien se ha mostrado en diversas investigaciones, éstas pueden ser un factor fundamental para el desarrollo de la personalidad.

Este Trabajo de Fin de Grado me ha permitido conocer más en profundidad cómo surgen las emociones en las personas y el vínculo que la música tiene con ellas. Además,

la elaboración de la propuesta didáctica me ha permitido adquirir un mejor criterio en el diseño de las actividades relacionadas con este tema. Tanto el proceso de recopilación de información como el diseño de mi propuesta didáctica, me han hecho reflexionar sobre la importancia de trabajar las emociones en el aula y de experimentar y aprender a través del cuerpo, dado que los verdaderos aprendizajes se dan a partir de las sensaciones y las emociones que nos producen determinadas experiencias.

Se trata de ofrecer al alumnado una educación tanto de sus emociones más básicas como de otras más complejas, aprendiendo a identificarlas tanto en sí mismos como en los demás. Para ello, considero fundamental fomentar las relaciones interpersonales en el aula, ya que éstas tienen un papel muy importante en la configuración de la personalidad del niño. Tanto las interacciones con el adulto como con sus iguales tendrán una repercusión directa en sus emociones y como consecuencia, en su conducta.

Todas las emociones que florezcan en el niño no han de ser nunca reprimidas, sino que han de ser tenidas en cuenta y tratadas debidamente. A veces existe la creencia de que es mejor vivir en un mundo lleno de felicidad, tratando de eliminar las emociones negativas. Sin embargo, como bien afirma el autor Frederick E. Dodson, “una emoción no causa dolor. La resistencia o supresión de una emoción causa dolor”.

Tanto mi propuesta didáctica como la recopilación de los aspectos teóricos abordados en este trabajo no son más que una pincelada de todo un universo musical y emocional, que considero esencial que forme parte de la formación de los docentes para que lo puedan trasladar al aula. No solo se trata de dar una formación académica a los niños, sino también personal y emocional. Como argumento, me apoyaré en las palabras del famoso pintor Vincent Van Gogh:

No olvidemos que las pequeñas emociones son los grandes capitanes de nuestras vidas y las obedecemos sin darnos cuenta.

Vincent Van Gogh

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. BIBLIOGRAFÍA

De Pedro, D. (2008). *Teoría completa de la música 1*. España: Real Musical.

Martín, C. y Navarro, J. I. (2011). *Psicología del desarrollo para docentes*. España: Pirámide.

Pascual, P. (2011). *Didáctica de la música*. España: Pearson.

Hargreaves, D. J. (2002). *Música y desarrollo psicológico*. España: Graó.

Díaz, M. y Giráldez, A. (2007). *Aportaciones teóricas y metodológicas a la educación musical. Una selección de autores relevantes*. España: Graó.

Akoschky, J., Alsina, P., Díaz, M. y Giráldez, A. (2008). *La música en la escuela infantil (0-6)*. España: Graó.

Riaño, M. E. Y DÍAZ, M. (2010). *Fundamentos Musicales y Didácticos en Educación Infantil*. España: PUBliCan.

Argulló, M. J.; Filella Guiu, G.; García Navarro, E.; López Cassà, È; Bisquerra Alzina, Rafael (2010). *La educación emocional en la práctica*. Barcelona: Horsori Editorial.

Gardner, H. (1983). *Estructuras de la mente. La teoría de las múltiples inteligencias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Heargreaves, D. J. (2002). *Música y desarrollo psicológico*. Barcelona, España: Graó

Díaz, M. y Giráldez, A. (2007). *Aportaciones teóricas y metodológicas a la educación musical*. España: Graó.

Gallardo Vázquez, P. y Gallardo López, J.A. (2010). *La inteligencia emocional y la educación emocional en el contexto educativo*. España: Wanceulen.

B. WEBGRAFÍA

Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo*. [archivo PDF]. Recuperado de http://www.academia.edu/download/39189989/03_Las_Neuronas_Espejo_Iacoboni_Marco.pdf

Ros, M. A. S. (2003). La música en la educación infantil: Estrategias cognitivo-musicales. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1032322>

Auné, S; Abad, F. & Attorresi, H. (2015). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología*, 17(2), 137-149. doi: 10.18050/revpsi.v17n2a7.2015.

Nieto, A. E. (2012). *Inteligencia emocional* [archivo PDF]. Recuperado de: <http://roa.uveg.edu.mx/repositorio/licenciatura2015/228/Inteligenciaemocional.pdf>

Hunter, P. and Schellenberg, G. (2010). *Music and Emotion*. [archivo PDF]. Nueva York, p.129-153. Recuperado de: <http://erin.utoronto.ca/~w3psygs/HunterSchellenberg2010.pdf>

Mosquera, I. (2013). Influencia de la música en las emociones: una breve revisión. *Realitas: revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*. Recuperado de : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4766791>

Bisquerra, R. (2018). Concepto de educación emocional. *Rafael Bisquerra*. Recuperado de: <http://www.rafaelbisquerra.com/es/>

- Gutiérrez, M., Escartí, A. Y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>
- Betina, A. (2012). Las habilidades sociales y el comportamiento prosocial infantil desde la Psicología Positiva. *Pequén*. Recuperado de: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RP/article/view/1831>
- Guil, R., Mestre, J. M., González, G. Y Foncubierta, S. (2011). Integración del desarrollo de competencias emocionales en el currículum de Educación Infantil. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/2170/217022109010/>
- Goleman, D. (2004). ¿Qué hace a un líder?. *Harvard Business Review*. Recuperado de: <https://danielcaballol.files.wordpress.com/2009/10/hbrla.pdf>
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo*. [archivo PDF]. Recuperado de: http://www.academia.edu/download/39189989/03_Las_Neuronas_Espejo_Iacoboni_Marco.pdf
- Gallese, V., Eagle, M. N. Y Migone, P. (2007). Entonamiento emocional: neuronas espejo y los apuntalamientos neuronales de las relaciones interpersonales. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2380602>
- García, V. (2008). La inteligencia emocional en la educación infantil. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3233946.pdf>
- Nieto, A. E. (2012). Inteligencia emocional [archivo PDF]. Recuperado de: <http://roa.uveg.edu.mx/repositorio/licenciatura2015/228/Inteligenciaemocional.pdf>

- Maldonado, M. T. Y Barajas, C. (2018). Teoría de la mente y empatía. Repercusiones en la aceptación por los iguales en niños y niñas de Educación Infantil, Primaria y Secundaria. *Escritos de Psicología*. Recuperado de: http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/vol11num1/vol11num1_2.pdf
- Benítez, S. y García, S. (2008, diciembre). Las competencias básicas en el aula de infantil. *Innovación y experiencias educativas*. Recuperado de: https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_13/SANDRA_BENITEZ_1.pdf
- Smith, A. (2006). Cognitive empathy and emotional empathy in human behavior and evolution. *The Psychological Record*. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/BF03395534>
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. [archivo PDF]. Recuperado de: <https://www.uv.es/choliz/Proceso%20emocional.pdf>

C. ARTÍCULOS LEGISLATIVOS

DECRETO 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.

D. SOFTWARE

Schweer, W. (2002). MuseScore (Versión 2.1) [software].

ANEXOS

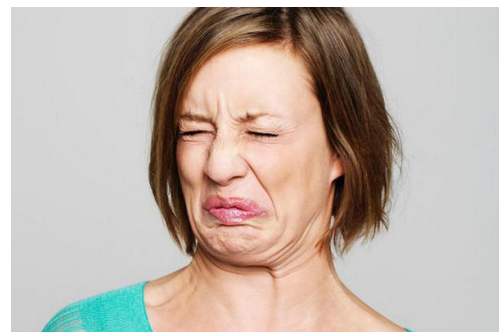
VIII. ANEXOS

ANEXO 1. IMÁGENES DE LA PROPUESTA 2

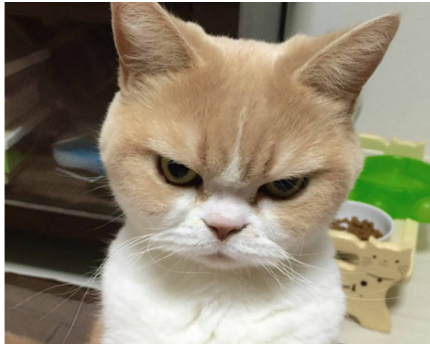
a) *La primavera*, de Vivaldi



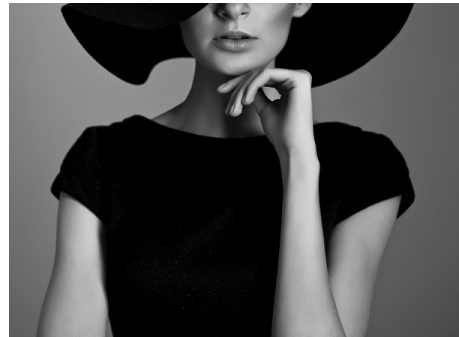
b) *Entry Of The Gladiators*, de Julius Fucik



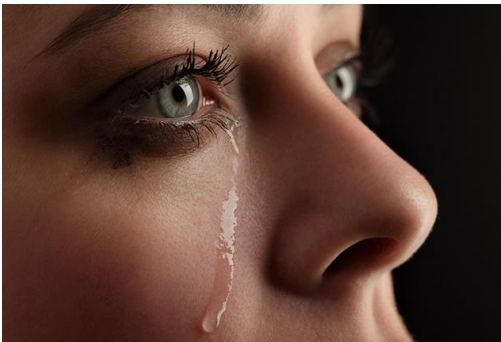
c) *5ª Sinfonía*, de Beethoven



d) *Carmina Burana*, de Carl Orff



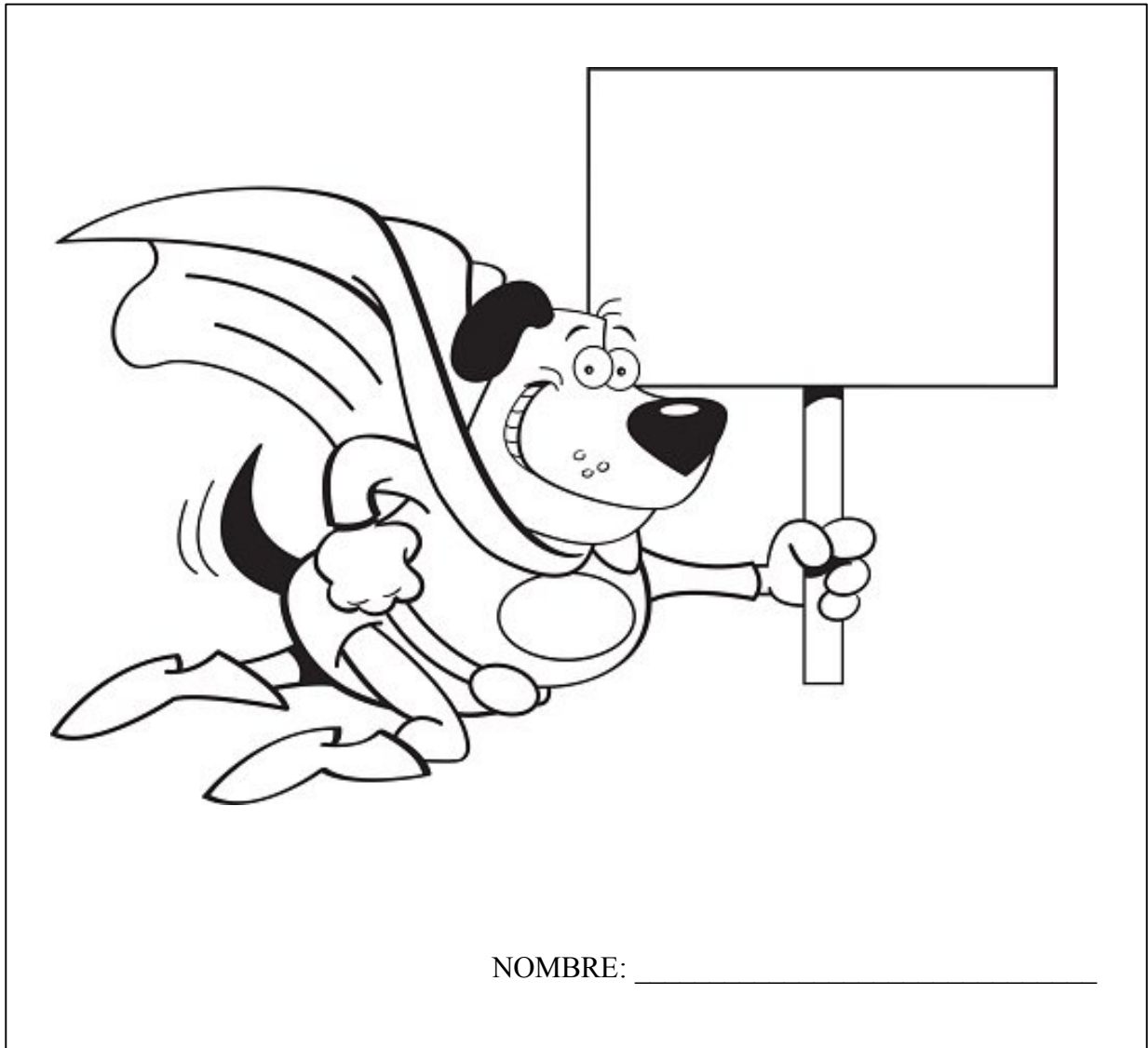
e) *Love me*, de Yiruma



f) *Les Toreadors. Ópera Carmen Suite n° 1*, de Bizet



ANEXO 2. FICHA DE LA PROPUESTA 3 (actividad 3)



- En esta ficha, los niños deberán escribir la letra R en el cartel que lleva el perro.

ANEXO 3. IMÁGENES PARA LA PROPUESTA 4



Niños silenciados



Niños en la guerra



Niños cuidando el mundo



Niños cantando juntos

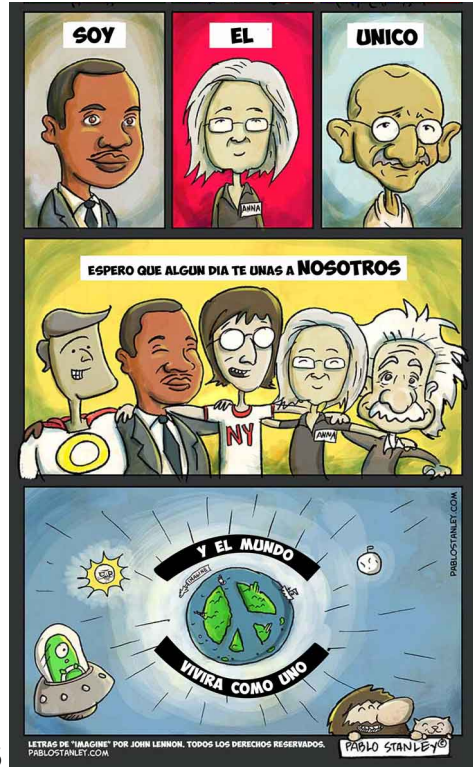
ANEXO 4. MATERIALES DE LA PROPUESTA 5

a) Cuento de la canción "Imagine" de John Lennon





5



6

b) Imagen de los Beatles



c) Imagen para el puzle de John Lennon

